



Trabajos de Egiptología

**“Those Who Mourn for Re”: Mourning and Regeneration
in the Book of the Twelve Caverns**

Daniel Miguel MÉNDEZ RODRÍGUEZ

**The Courtyard of TT 209 (Areas C1 and C2).
Seasons 2012 to 2014**

Miguel Ángel MOLINERO POLO, Cristo Manuel HERNÁNDEZ GÓMEZ...

**Algunas reflexiones sobre Uluburun y el intercambio comercial
y cultural en el Mediterráneo Oriental**

Antonio PÉREZ LARGACHA

**The Framework of the Meeting
Narrative Uses of Stelae in Egyptian Literary Texts**

José Ramón PÉREZ-ACCINO

**Introducción a la investigación arqueológica para estudiantes
a través de reconstrucciones virtuales**

Sofía PÉREZ-RUIZ, Ainara ACEBO, Pilar RODRÍGUEZ MARÍN...

**Lucernas decoradas con la imagen de una rana
del yacimiento de Oxirrinco, El-Bahnasa, Egipto**

Esther PONS MELLADO



CEAULL | Centro de Estudios Africanos
Universidad de La Laguna



82017

Trabajos de Egiptología

Trabajos de Egiptología

Papers on Ancient Egypt

**Estudio preliminar de la cerámica procedente
de las excavaciones en la TT 209, Luxor, Egipto**

Zulema BARAHONA MENDIETA

**La ocupación macedónica y la Dinastía Lágida.
Impacto político, económico y social**

Francisco BOSCH PUCHE

**Reflexiones sobre Meretseguer en la estela EA272
del British Museum**

Elisa CASTEL RONDA

**Ramesses III as Guarantor of Maat:
the Iconographic Evidence at Medinet Habu**

Salvador COSTA, Teresa MAGADÁN

**Iconographic Rendering of the Notion of Purification
in Two Elements Included in the Vignettes
of Chapters 17 and 125 of the Book of the Dead**

Lucía DÍAZ-IGLESIAS LLANOS

Taboo – *bwt*?

Paul John FRANDBSEN

**Flat-Section Hairpins during the Egyptian Predynastic Period?
A Proposal of Identification and Typology**

Candelaria MARTÍN DEL RÍO ÁLVAREZ



número 8
2017

Consejo editorial

Director

Miguel Ángel Molinero Polo
Universidad de La Laguna, Tenerife, Islas Canarias

Secretaría de edición

Lucía Díaz-Iglesias Llanos
Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid

Alba María Villar Gómez
Universidad Autónoma de Madrid

Colaborador de edición | English editorial assistant

Kenneth Griffin
Swansea University, Gales, Reino Unido

Consejo de redacción

Antonio Pérez Largacha
Universidad Internacional de la Rioja (UNIR)

José Ramón Pérez-Accino
Universidad Complutense de Madrid

Comité científico

Marcelo Campagno
CONICET | Universidad de Buenos Aires

Josep Cervelló Autuori
Universitat Autònoma de Barcelona

María José López-Grande
Universidad Autónoma de Madrid

Josep Padró i Parcerisa
Universitat de Barcelona

M.^a Carmen Pérez Die
Museo Arqueológico Nacional, Madrid

Esther Pons Mellado
Museo Arqueológico Nacional, Madrid

José Miguel Serrano Delgado
Universidad de Sevilla

Evaluadores externos de este número

José Ramón Aja Sánchez | Luis Manuel de Araujo | Juan Antonio Belmonte Avilés | Elena de Gregorio | Stan Hendryckx | Cristo Manuel Hernández Gómez | Miguel Jaramago Canora | Bill Manley | Alfonso Martín Flores | Daniel Miguel Méndez Rodríguez | M.^a Violeta Pereyra | R. Gareth Roberts | Amelia del Carmen Rodríguez Rodríguez | José das Candeias Sales | Inmaculada Vivas Sáinz

Fundadores de la Revista

Miguel Ángel Molinero Polo
Antonio Pérez Largacha

José Ramón Pérez-Accino
Covadonga Sevilla Cueva

Trabajos de Egiptología

Papers on Ancient Egypt

Dando agua a los pájaros

Homenaje a Covadonga Sevilla Cueva

Giving water to the birds

An homage to Covadonga Sevilla Cueva

Editado por | Edited by

Miguel Ángel Molinero Polo | Antonio Pérez Largacha | José Ramón Pérez-Accino

Número 8
2017



Covadonga en la Caldera del Teide. José Miguel Barrios Mufrege.

La ocupación macedónica y la Dinastía Lágida. Impacto político, económico y social

Francisco BOSCH PUCHE

Este artículo está dedicado al Egipto de las Dinastías Argéada y Ptolemaica, concretamente a los efectos que tres siglos de dominación greco-macedónica provocaron en el país del Nilo a nivel político, económico y social. Después de un repaso histórico del periodo, se analizan las características definitorias de la realeza ptolemaica, haciendo especial hincapié en la doblefacheta de rey helenístico (βασιλεύς) y faraón que los soberanos Lágidas encarnaron, así como en la colaboración que se estableció entre éstos y la clase sacerdotal egipcia. A continuación se examina la organización administrativa y fiscal del territorio, junto con los patrones de tenencia de tierra, el papel económico de los templos y el sistema legal del reino. Por último se describe la composición étnica y estructura social del Egipto ptolemaico, ahondando en la interacción entre sus dos etnias mayoritarias, a saber, la población nativa y la élite greco-macedonia.

The Macedonian Occupation and the Lagid Dynasty. Political, Economic, and Social Impact

This paper is devoted to Egypt under the Argead and Ptolemaic Dynasties, specifically to the political, economic, and social effects that three centuries of Graeco-Macedonian domination had on the Nile country. After an historical overview of the period, the defining features of Ptolemaic kingship are discussed, with particular emphasis on the double role of Hellenistic king (βασιλεύς) and pharaoh that the Lagid rulers embodied, as well as on their relationship with the Egyptian priesthood. Next, the kingdom's administrative and fiscal organisation is analysed, along with land tenure patterns, the economic role of the temples, and the legal system. Finally, the ethnic composition and social structure of Ptolemaic Egypt is assessed, exploring the interaction between its two major ethnic groups, namely, the native population and the Graeco-Macedonian elite.

Palabras clave: Periodo Ptolemaico, realeza, política, economía, administración, sistema fiscal, tenencia de tierra, sistema legal, sociedad.
Keywords: Ptolemaic Period, kingship, politics, economy, administration, fiscal system, land tenure, legal system, society.

Todos aquellos que conocieron bien a Covadonga coinciden en subrayar su pasión por enseñar. Es para mí un honor presentar en su memoria este texto cuya vocación es fundamentalmente didáctica, orientado esencialmente a estudiantes universitarios ávidos por conocer los rasgos políticos, económicos y sociales característicos del Egipto helenístico. Espero que Covadonga no solo lo aprobara, sino que lo considerara una lectura digna de consideración en sus clases.

La Segunda Dominación Persa de Egipto, inaugurada con la conquista de Artajerjes III en 343 a.C.¹, vio su fin con la llegada de Alejandro Magno y su ejército en otoño de 332. La ocupación del país del Nilo por parte del soberano macedonio supuso la incorporación de Egipto al Imperio macedónico y, a su vez, sentó las bases para el advenimiento de la Dinastía Lágida, la dinastía más duradera y exitosa de los estados helenísticos surgidos del desmembramiento del imperio de Alejandro y, de hecho, la última y más durade-

¹ O bien en 340/339, a juzgar por la nueva propuesta de datación planteada por Depuydt 2010.

ra en toda la historia antigua egipcia². A pesar de tratarse de una dinastía extranjera, y que en esencia gobernó como tal, los soberanos ptolemaicos abrazaron varios aspectos de la cultura y tradiciones ancestrales de su tierra de adopción, y en sus manos el país conoció una considerable prosperidad económica, un significativo poder político-militar y una intensa actividad intelectual y artística³. Los Ptolomeos convirtieron Egipto en un reino mediterráneo con capital en Alejandría, corazón de un imperio de extensión no comparable en su punto álgido a ninguna de las expansiones imperiales faraónicas precedentes. A estos monarcas, que dejaron en el país una huella más profunda que cualquier otra dinastía foránea anterior, cabe considerarlos justamente como los últimos faraones de Egipto⁴. No en vano, muchos elementos que la cultura popular concibe como egipcios por excelencia pertenecen precisamente a este periodo final, tan singular y lleno de contrastes y especificidades de la civilización faraónica: es el caso, por ejemplo, de determinados monumentos, como la célebre piedra de Rosetta, documento clave para el desciframiento de la escritura jeroglífica, o los templos ptolemaicos, entre ellos el templo de Horus en Edfu, alabados entre las obras maestras de la arquitectura faraónica; y también de ciertos personajes, entre los que la figura de la última representante de la dinastía, Cleopatra VII, sobresale por encima del resto, sin lugar a dudas uno de los monarcas egipcios de todos los tiempos que mayor fascinación ha suscitado y continúa suscitando.

A pesar de que en toda etapa histórica se pueden distinguir claros elementos de continuidad con respecto a las que la han precedido, y en este sentido el Egipto helenístico

no constituye ninguna excepción, el objetivo principal de este artículo es el de centrar la discusión en los elementos de cambio o ruptura, o en otras palabras, el de examinar los efectos que tres siglos de dominación greco-macedónica provocaron en la tierra de los faraones. Los gobiernos de Argéadas y Ptolomeos tuvieron un impacto profundo en el país del Nilo, el cual se dejó sentir en ámbitos muy diversos. Aquí nos ocuparemos especialmente de las esferas política, económica y social, si bien también será necesario hacer referencia, aunque de manera sucinta, a otros aspectos como por ejemplo el cultural y religioso. Especial atención se dedicará a la monarquía y a los templos junto con sus sacerdocios, indiscutiblemente los dos grandes protagonistas del periodo. En cuanto a la primera, se ahondará en los elementos definitorios de la realeza ptolemaica y, con relación a los segundos, se hará hincapié en su papel económico y en su rol de garantes de tradición y, muy especialmente, de legitimidad política. Por otro lado, el impacto artístico y cultural, así como el papel de Alejandría en el mismo, se ha dejado de lado en el presente trabajo al requerir un tratamiento más detenido y específico que desbordaría los límites que nos hemos fijado.

Afortunadamente, para el estudio del Egipto helenístico las fuentes a nuestra disposición son abundantes y de índole diversa. Además de un considerable número de documentos de carácter oficial, como pueden ser los decretos sacerdotales y las dedicatorias reales, y de los testimonios de historiadores griegos y romanos, como por ejemplo Diodoro Sículo, Plutarco y Dion Casio, fundamentales para reconstruir la historia política del periodo, contamos con una cantidad ingente de papiros

2 Manning 2010: 31 y 65-66.

3 Sales 2005: 24.

4 Vandorpe 2010: 159 y 179.

y *ostraca*, redactados tanto en demótico como en griego, la lengua de la nueva administración. Esta documentación, frecuentemente reunida en archivos, es esencial para el estudio de la realidad socioeconómica e institucional del país, pues aporta invaluable y detallada información de tipo administrativo y legal, sin parangón con etapas previas de la historia egipcia o con el resto de estados helenísticos contemporáneos. Ahora bien, cabe señalar que su distribución espacial, y hasta cierto punto también cronológica, es bastante irregular, por lo que la imagen que nos ofrece dista de ser completa. La mayor parte de la evidencia papirologógica proviene de la depresión de El Fayum; distintas localidades del valle del Nilo también han proporcionado papiros, mientras que éstos son prácticamente ausentes en el delta y en Alejandría, a pesar de ser uno de los mayores centros urbanos del mundo antiguo, debido a las condiciones desfavorables para su supervivencia (elevado nivel freático). Por otra parte, los *ostraca* se concentran básicamente en el Alto Egipto, siendo en este caso la Tebaida, y en especial su capital Tebas, la mejor representada.

1. | Reseña histórica

Este estudio se enmarca cronológicamente entre la ocupación de Egipto por parte de Alejandro Magno en 332 a.C. y la caída de Alejandría en manos de Octaviano en 30 a.C., con el consiguiente establecimiento de la provincia romana de *Aegyptus*. Este periodo está re-

presentado por dos dinastías distintas: por un lado, la Dinastía Argéada (332-305), integrada por el mismo Alejandro, su hermanastro Filipo Arrideo, deficiente mental, y Alejandro IV, su hijo póstumo con la princesa bactriana Roxana, durante la cual Egipto se mantiene como una satrapía o provincia más del Imperio macedónico unificado⁵; y, por otro lado, la Dinastía Ptolemaica (305-30), que abarca desde la ascunción de la realeza por parte de Ptolomeo I, hijo de Lagos –de ahí su denominación alternativa de Dinastía Lágida– hasta el suicidio de Cleopatra VII, etapa en la que Egipto, ya como reino independiente, vive en constante conflicto político y de prestigio con el resto de estados helenísticos –y, en su fase final, supeditado también a las sucesivas injerencias de Roma– para mantener su supremacía en el Mediterráneo oriental⁶.

Después de la victoria de Issos en noviembre de 333 y de la conquista de la costa fenicia y palestina, con los duros asedios de Tiro y Gaza, en otoño de 332 Alejandro Magno se dirigió hacia Egipto, donde fue recibido como un libertador. Sin encontrar resistencia alguna, durante su marcha hacia la capital obtuvo la rendición del sátrapa persa Mazaces, acto que terminaba con poco más de una década de dominio persa y suponía la anexión de Egipto –y de su riqueza agrícola– al Imperio macedónico, el cual pasaba desde entonces a dominar de forma efectiva todas las tierras del Mediterráneo oriental⁷. En Menfis Alejandro ofreció sacrificios a los dioses y especialmente a Apis y, poco después, descendiendo por el brazo canópico del Nilo, fundó en

5 Aunque Alejandro IV muere asesinado en 309, la documentación oficial sigue datándose según sus años de reinado hasta 305.

6 La historia dinástica y política de este periodo se reconstruye ampliamente en Hölbl 2001 [1994]; Huß 2001. La sinopsis aquí presentada se basa fundamentalmente en el primero, si bien también toma en consideración otras síntesis existentes, especialmente Lloyd 2000; Vandorpe 2010.

7 Hölbl 2001 [1994]: 9.

la costa oriental del delta la ciudad de Alejandría, futura capital del reino ptolemaico, que ejercería de vínculo entre el valle del Nilo y el mundo mediterráneo y rápidamente se convertiría en uno de los mayores puertos comerciales de la antigüedad. A continuación, Alejandro efectuó la célebre visita al oráculo de Amón en el oasis de Siwa⁸, nacido como una ramificación del culto tebano a Amón-Re pero reconocido como uno de los grandes centros oraculares del dios Zeus por el mundo helénico. La visita, ciertamente una maniobra propagandística perfectamente calculada, supuso para el soberano macedonio no sólo la afirmación de su autoridad como sucesor legítimo de los faraones ante sus nuevos súbditos egipcios, sino también el reconocimiento de su filiación divina ante griegos y macedonios, como de hecho los oráculos de Apolo en Dídima y de la sibila de Eritras, ambos en Asia Menor, rápidamente así lo confirmarían y comunicarían al mismo Alejandro a su vuelta a Menfis. En la capital, y justo antes de partir hacia la conquista definitiva del Imperio aqueménida, Alejandro organizó el gobierno del país y su defensa. De acuerdo con Arriano, dividió la administración civil de Egipto entre dos nomarcas indígenas, Doloaspis –cuyo nombre es en realidad iranio– y Petisis, pero el primero se hizo cargo de todo el territorio después de la renuncia del segundo. Varios macedonios y griegos fueron puestos al mando de las fuer-

zas militares y a Cleómenes, un griego originario de la colonia de Naucratis en el delta, se le otorgó el gobierno de Arabia y le fue encargada la dirección del sistema fiscal y la recaudación de los tributos, así como la supervisión de la construcción de Alejandría⁹. A pesar de que Alejandro optó por una clara separación de poderes, con inclusión de personal nativo en el sistema de gobierno y con instrucciones explícitas de “permitir a los nomarcas gobernar sus respectivos distritos de acuerdo con las normas establecidas desde antiguo”¹⁰, Cleómenes pronto se convirtió en gobernador general (“sátrapa”) del país, instaurando un régimen fiscal opresivo y actuando con un alto grado de corrupción y falta de consideración hacia la población egipcia, aunque sin llegar nunca a perder el favor de Alejandro¹¹.

A la muerte de Alejandro en Babilonia en junio de 323, el imperio fue heredado por Filipo Arrideo, primero, y Alejandro IV, después. En Egipto estos reyes ausentes fueron aceptados como los nuevos monarcas, tal como la documentación papirológica, la decoración mural de los templos y las titulaturas faraónicas que les fueron otorgadas así lo ponen de manifiesto¹². Sin embargo, el poder efectivo de las distintas provincias quedó en manos de la élite militar, a saber, los diádocos o “sucesores” de Alejandro. En su reparto, el general Ptolomeo recibió Egipto, Libia y parte de Arabia, con Cleómenes como segundo al mando

8 Episodio de la breve estancia del soberano en Egipto tratado de forma más amplia y detallada por el conjunto de la tradición clásica y también entre los historiadores actuales en lo referente a sus motivaciones y consecuencias; ver, por ejemplo, Langer 1981; Anson 2003; Collins 2014.

9 Arr., *An.*, 3.5.2-7. También Curt., 4.8.4-5.

10 Arr., *An.*, 3.5.4. También Curt., 4.7.5.

11 Sobre este personaje, ver Le Rider 1997; 2003: 238-265.

12 Dos estudios recientes sobre la actividad constructiva de la Dinastía Argéada los constituyen Chauveau y Thiers 2006: esp. 390-399; Ladygin 2014. En cuanto a los protocolos onomásticos de sus integrantes, ver Bosch-Puche 2013; 2014 (Alejandro Magno); De Meulenaere 1991; Blöbaum 2006: 424-425 (Filipo Arrideo); Blöbaum 2006: 426-428 (Alejandro IV).

en calidad de hiparca por un breve espacio de tiempo. Ptolomeo gobernó el país del Nilo como sátrapa durante casi dos décadas, periodo durante el cual se produjo el traslado de la capital de Menfis a Alejandría (fig. 1)¹³. Esta etapa se caracteriza por el comienzo del conflicto armado entre los sucesores; la primera fase de operaciones (321-301) enfrentó a aquellos que intentaban mantener la unidad del imperio contra los que, como Ptolomeo, estaban determinados a forjar sus propios reinos. Ptolomeo no sólo defendió Egipto de dos intentos de invasión (el primero por parte de Pérdicas en 321, como reacción a la apropiación del cuerpo de Alejandro cuando era trasladado a Macedonia para ser enterrado en la necrópolis real de Egas¹⁴, y el segundo de Antígono en 306)¹⁵, sino que también extendió su territorio de influencia con la anexión de la Cirenaica y los primeros intentos de ocupación de Siria-Palestina, Chipre, Caria y Licia en Asia Menor y también el Egeo¹⁶. La derrota y muerte de Antígono en Ipsos en 301 decidió esta primera fase del conflicto a favor de los partidarios de la división del imperio, los cuales, anticipando el resultado, habían asumido ya el título de rey (βασιλεύς). Esto supuso el comienzo de la segunda fase de operaciones del conflicto de los diádocos (301-281), caracterizada por las luchas entre los separatistas para instituir, mantener o ampliar sus respectivos reinos y cuya consecuencia fue el establecimiento de tres poderes independientes: Macedonia, el

Imperio seléucida, con base en Siria y Mesopotamia, y el Imperio ptolemaico, cuyo corazón era Egipto y la Cirenaica; tres contrincantes en una continua partida de poder e influencia, con el Mediterráneo oriental y el Levante como tablero y que no terminaría hasta su caída en manos de Roma.

Con la asunción de la realeza por parte de Ptolomeo¹⁷ se inaugura la Dinastía Ptolemaica (tabla 1). Desde un punto de vista estrictamente político, y de acuerdo con G. Hölbl, podemos distinguir tres fases en la evolución histórica del reino ptolemaico: 1) la “edad de oro” (305-222 a.C., Ptolomeo I a Ptolomeo III), periodo no sólo de formación del reino, sino también en el que el imperio alcanza su máximo apogeo; 2) la etapa de transición (221-204 a.C., Ptolomeo IV) y declive (204-168 a.C., Ptolomeo V y primera parte del reinado de Ptolomeo VI), caracterizada por la crisis política, las dificultades fiscales, el aumento del poder seléucida y el ascenso de Roma como potencia militar; y 3) el periodo de decadencia (168-30 a.C., Ptolomeo VI a Cleopatra VII), en el cual la autoridad de Roma es un factor determinante en el devenir de los estados mediterráneos¹⁸.

Las ambiciones expansionistas de los Ptolomeos se focalizaron fundamentalmente sobre dos áreas geográficas: por una parte, los antiguos centros de cultura griega del Mediterráneo oriental (Grecia, el Egeo y las ciudades griegas de Asia Menor) y, por otra,

13 *Estela del sátrapa* [311 a.C., Museo Egipcio de El Cairo, CG 22182], l. 2 = Urk. II, 13.3-5 (gobierno efectivo de Ptolomeo en Egipto), l. 4 = Urk. II, 14.13-16 (transferencia de la residencia a Alejandría completada) y l. 13 = Urk. II, 19.7 (referencia a “Ptolomeo, el sátrapa”); ver Schäfer 2011: esp. 62-66, 83-98 y 162-166, respectivamente.

14 El cuerpo, considerado un activo propagandístico y de estatus sin igual, fue enterrado provisionalmente en Menfis y poco después trasladado a la nueva capital.

15 Lloyd 2000: 396.

16 Hölbl 2001 [1994]: 304.

17 Hölbl 2001 [1994]: 20-22.

18 Hölbl 2001 [1994]: esp. 304-306 (síntesis).



Figura 1: Estela del sátrapa, Museo Egipcio de El Cairo, CG 22182 (Kamal 1904-1905: II, pl. LVI).

Ptolomeo I Soter	305-282	
Ptolomeo II Filadelfo	282-246	
Ptolomeo III Evergetes	246-221	
Ptolomeo IV Filopator	221-204	
Ptolomeo V Epifanio	204-180	
Ptolomeo VI Filometor	180-164	[180-177 con Cleopatra I; 177-170 independiente; 170-164 con Cleopatra II y Ptolomeo VIII]
	163-145	[con Cleopatra II]
Ptolomeo VII Neo Filopator		[nunca reinó]
Ptolomeo VIII Evergetes II	170-163	[170-164 con Ptolomeo VI y Cleopatra II; 164-163 independiente]
	145-116	[145-141/140 con Cleopatra II; 141/140-132 con Cleopatra II y Cleopatra III; 132/131-127 reinado independiente de Cleopatra II y reconquista del reino por parte de Ptolomeo VIII; 127-125 con Cleopatra III; 124-116 con Cleopatra II y Cleopatra III]
Ptolomeo IX Soter II	116-107	[primer reinado: 116-115 con Cleopatra II y Cleopatra III; 115-107 con Cleopatra III]
Ptolomeo X Alejandro I	107-88	[107-101 con Cleopatra III; 101-88 con Berenice III]
Ptolomeo IX Soter II	88-81	[segundo reinado]
(Cleopatra) Berenice III Filopator	80	[primero independiente, después con Ptolomeo XI]
Ptolomeo XI Alejandro II	80	
Ptolomeo XII Neo Dioniso	80-58	[primer reinado]
(Cleopatra) Berenice IV Epifania	58-55	[58-57 con Cleopatra VI Trifena]
Ptolomeo XII Neo Dioniso	55-51	[segundo reinado]
Cleopatra VII Filopator	51-30	[sucesivamente con Ptolomeo XIII, Ptolomeo XIV y Ptolomeo XV]
Ptolomeo XIII Filopator	51-47	[con Cleopatra VII]
Ptolomeo XIV Filopator Filadelfo	47-44	[con Cleopatra VII]
Ptolomeo XV Filopator Filometor César / Cesarión	44-30	[con Cleopatra VII]

Tabla 1: La Dinastía Ptolemaica (reinados).

Siria-Palestina (oficialmente “la provincia de Siria y Fenicia” o Celesiria para los historiadores modernos)¹⁹. Los reinados de los tres primeros Ptolomeos están plagados de éxitos en ambos frentes. Ptolomeo I se hizo con el control de Celesiria en 301, la cual permanecería anexionada al Imperio ptolemaico durante casi un siglo²⁰, si bien la reclamación seléucida sobre este territorio nunca cesó, hecho que explica el desarrollo de hasta seis Guerras Sirias entre los reinados de Ptolomeo II y Ptolomeo VI. El primer Lágida también reintegró de forma definitiva Chipre al imperio en 295-294 y, al frente de la Liga Insular desde finales de su reinado, fue capaz de establecer una hegemonía ptolemaica en las Cícladas, la cual se prolongaría durante tres décadas. Su hijo y sucesor Ptolomeo II fue una figura central en la historia de la dinastía. A nivel interno, como veremos más adelante, fue el responsable de una profunda reorganización administrativa y económica de Egipto y, en cuanto a la política exterior, ya desde comienzos de su reinado reforzó la supremacía ptolemaica en las zonas costeras del oeste y especialmente del sur de Anatolia, con importantes ganancias territoriales en Caria, Licia, Panfilia y partes de Cilicia. También estableció bases y guarniciones en distintos puntos del Egeo. En el Levante tuvo que hacer frente a la Primera Guerra Siria (274-271), reacción seléucida a la extensión de los dominios ptolemaicos en Asia Menor y cuyo resultado supuso la anexión de Fenicia al Imperio ptolemaico, y también a la Segunda Guerra Siria (260-253), conflicto que tomó un cariz más internacional debido a la

implicación de Macedonia del lado seléucida y que concluyó de forma menos favorable con la derrota de la flota egipcia en Cos, lo que supuso una disminución de la hegemonía naval (talasocracia) ptolemaica en el Egeo y el fin de su protectorado sobre la Liga Insular, así como la pérdida de distintos enclaves ganados previamente en Anatolia. Ptolomeo II lideró también una importante expedición a la Baja Nubia en *c.* 275, cuya consecuencia fue la instauración de la autoridad administrativa ptolemaica en el Dodecasueno o “(Distrito de) los doce esquenos”²¹, creando de este modo una zona de contención o seguridad de unos 125 km entre la frontera sur de Egipto en Elefantina y el reino de Meroe, fundamental además para el control de rutas comerciales, el acceso y explotación de materias primas –principalmente oro de las minas del desierto oriental– y la obtención de elefantes africanos para la guerra. Estos mismos incentivos económicos y militares están también detrás de la reapertura del viejo canal persa que conectaba el brazo pelúsico del Nilo y el golfo de Suez, así como de la presencia ptolemaica en el Mar Rojo y Arabia, con la fundación de un destacado número de enclaves comerciales, portuarios y defensivos. Con Ptolomeo III el Imperio ptolemaico alcanzó su máxima expansión. Por una parte, este soberano reincorporó la Cirenaica gracias a su matrimonio con Berenice II, hija del rey Magas de Cirene, hermanastro de Ptolomeo II que se había autoproclamado rey con el apoyo seléucida. Por otra parte, su victoria en la Tercera Guerra Siria (246-241) supuso la consolidación del

19 Lloyd 2000: 397-399.

20 Además de su importancia estratégica para la defensa de Egipto y de la provincia ptolemaica de Chipre –rica en metales–, su ocupación suponía grandes beneficios económicos, a saber, la explotación de los recursos madereros del Líbano –esenciales para la flota naval y mercante– y el acceso y control de las rutas caravaneras hacia la península arábiga (ruta de las especias).

21 El esqueno (σχοῖνος) fue una unidad de longitud griega, equivalente al *itrw* egipcio y con una extensión de 60 estadios, aunque su valor no fue absoluto.

dominio ptolemaico en el sur de Asia Menor, la anexión de Jonia, los Dardanelos y el sur de Tracia e importantes ganancias territoriales en la costa norte de Siria, incluyendo Seleucia Pieria (el puerto de Antioquía), o dicho en otras palabras, el control de todo el litoral Mediterráneo oriental desde Tracia hasta Libia, lo que aseguraría la supremacía ptolemaica en la región durante cuatro décadas más. La expansión ptolemaica podría haber sido incluso mayor de no ser por el estallido de una revuelta egipcia en 245 que interrumpió la campaña oriental²². Ptolomeo III continuó también la política intervencionista iniciada por sus predecesores en Grecia para contrarrestar a Macedonia, liderando y subsidiando primero a la Liga Aquea y apoyando después a Esparta. Asimismo, nuevas bases fueron fundadas en el Mar Rojo durante su reinado.

La llegada al trono de Ptolomeo IV inaugura la segunda fase en la evolución histórica de la dinastía. Desde el punto de vista de la política exterior, durante esta fase el Imperio ptolemaico se vio forzado a abandonar sus ambiciones hegemónicas en favor de una política que abogara por el equilibrio de poderes. El periodo se inaugura, sin embargo, con la importante victoria egipcia en la batalla Rafia, que puso fin a la Cuarta Guerra Siria (219-217) y que, a pesar de algunos avances seléucidas en el Levante, permitió que Celesiria permaneciera en manos ptolemaicas. El reclutamiento de 20.000 soldados indígenas (μάχιμοι) para la falange fue fundamental para el éxito de las operaciones militares; sin embargo, el establecimiento de esta nueva clase militar indígena traería graves consecuencias en los años

venideros para la estabilidad interna del país, llegando a protagonizar varios levantamientos en el delta. De hecho, la armonía interna, que había garantizado una dinámica y exitosa política exterior durante la edad de oro, se rompió en esta segunda fase de la historia de la dinastía, situación que se agravaría todavía más en el periodo subsiguiente o de decadencia. Las causas del declive del poder ptolemaico son diversas, pero el conflicto dinástico se encuentra sin duda a la cabeza, con constantes intrigas y a menudo sangrientas luchas intestinas en el seno de la familia reinante, agudizadas por la implicación de la poderosa e influyente población alejandrina, la ambición desmedida de cortesanos de alto rango que aprovecharían la debilidad dinástica para favorecer sus propios intereses y, especialmente en la fase final, el progresivo intervencionismo de Roma²³. Polibio presenta a Ptolomeo IV como un personaje incapaz en manos de sus consejeros y ministros Sosibio y Agatocles de Samos, quienes tendrían también un papel protagonista en los primeros años de reinado de Ptolomeo V, el cual llegó al trono con apenas seis años de edad²⁴. Una de las principales consecuencias de la crisis institucional fue la erupción del alzamiento interno, frecuentemente presentado como una reacción nacionalista frente al gobierno extranjero, pero cuyas causas radican esencialmente en el malestar social de la población nativa debido a los elevados costes –humanos y económicos (presión fiscal)– que la financiación tanto de la política exterior como de la vida en la corte acarrearba. A finales de su gobierno, Ptolomeo IV no sólo tuvo que hacer frente a los ya mencionados levantamientos de *máchimoi* en el

22 Las revueltas nativas y los problemas internos que azotaron el reino hasta la conquista romana, los cuales aparecen enumerados en los párrafos sucesivos, se analizan en detalle en McGing 1997; Veisse 2004.

23 Lloyd 2000: 418-419; Vandorpe 2010: 164-165.

24 Préaux 1965.

delta, regularmente apoyados por la sobre-explotada clase agrícola, sino también a una oposición creciente en el sur del país, uno de cuyos primeros signos fue la interrupción de las obras en el templo de Horus en Edfu. El joven Ptolomeo V heredó esta crisis en el Alto Egipto, la llamada Gran Revuelta o Revuelta de la Tebaida (206-186), con el establecimiento de un estado faraónico independiente con capital en Tebas y el apoyo militar puntual de Nubia, gobernado sucesivamente por dos reyes nativos llamados Horunnefer (205-199) y Ankhunnefer (199-186)²⁵. Durante este periodo de sublevación se observa la paralización, e incluso destrucción, de varios proyectos ptolemaicos de construcción y restauración de templos en la región. Ankhunnefer fue finalmente derrotado en batalla en 186, aunque indultado poco después, posiblemente para evitar nuevos alzamientos. Un año después, focos de rebelión en el delta también fueron finalmente reprimidos con dureza. El reinado de Ptolomeo V sufrió, sin embargo, significativos reveses a nivel exterior. Durante la Quinta Guerra Siria (202-195), Egipto tuvo que hacer frente a ataques simultáneos de los reyes seléucida y macedonio, con la pérdida de las posesiones ptolemaicas en Siria y Fenicia, Asia Menor y Tracia; sólo las provincias de Chipre y la Cirenaica, así como algunas bases en el Egeo, se mantuvieron como parte del imperio. A la muerte de Ptolomeo V, su esposa Cleopatra I Sira le sucedió en el gobierno como regente por un breve espacio de tiempo (180-176), al cargo de sus tres hijos de corta edad: Ptolomeo VI, el futuro Ptolomeo VIII y Cleopatra II. Después de su fallecimiento, fue reemplazada por varios tutores incompetentes, los cuales dirigieron el reino hasta la Sexta Guerra Siria (170/169-168), durante la cual el rey seléucida Antíoco IV, hermano de

Cleopatra I, invadió Egipto en dos ocasiones, tomando el control de buena parte del territorio a excepción de la ciudad Alejandría y llegando incluso a emitir decretos. Sin embargo, la intervención de Roma, que acababa de derrotar al reino de Macedonia en la batalla de Pidna, puso fin a la contienda. En el llamado “día de Eleusis” (un suburbio de Alejandría donde el soberano seléucida había establecido su campamento militar), se comunicó a Antíoco en persona el ultimátum del Senado de abandonar Egipto y Chipre. El monarca, consciente de que su reino podía correr la misma suerte que Macedonia, obedeció. Roma había salvado al reino Ptolemaico; comenzaba así la tercera y última fase en la evolución histórica de la dinastía.

El periodo de decadencia se caracterizó por el agravamiento de las disputas dinásticas, cuya consecuencia fue el deterioro gradual del reino y en las cuales la intervención de Roma fue solicitada de forma continuada. Las relaciones de los Ptolomeos con Roma habían evolucionado, pues, desde un trato de igualdad en los momentos iniciales de la dinastía, con cortesías diplomáticas (pacto o acuerdo de *amicitia*) y el envío de embajadas en tiempos de Ptolomeo II, pasando por una situación en la que Roma se erige en garantía de la independencia egipcia a comienzos del siglo II, hasta su progresiva conversión en mediadora en los conflictos internos de la casa real ptolemaica. A inicios del periodo, las constantes disputas por el poder entre los hermanos Ptolomeo VI y Ptolomeo VIII fueron aprovechadas por Dionisio Petosarapis, un egipcio helenizado de la corte que, a la cabeza de varios millares de soldados rebeldes, protagonizó un golpe de estado (c. 168-167), acompañado de batallas en El Fayum y levantamientos en la Tebaida; la situación se estabilizaría en 165.

25 Hurgonafor y Chaonnofris respectivamente en la documentación griega; ver Pestman 1995.

Ptolomeo VI terminó por enmendar las cosas con Ptolomeo VIII, quien tuvo que contentarse con el gobierno de la Cirenaica. Durante su reinado Egipto recuperó el control de la Baja Nubia, perdido desde la Revuelta de la Tebaida, e incluso intentó reconquistar la Celesiria. Sin embargo, la muerte inesperada del soberano en Siria en 145 supuso el final de las ambiciones ptolemaicas en la región y el retorno de Ptolomeo VIII a Alejandría, donde tuvo que hacer frente a un nuevo intento de golpe, esta vez liderado por el comandante Galaistes (141/140). La política matrimonial de Ptolomeo VIII condujo el reino a la guerra civil (132-124), la cual enfrentó a los partidarios de Cleopatra II (viuda de Ptolomeo VI y después esposa de Ptolomeo VIII) con los de Ptolomeo VIII y Cleopatra III (hija de Ptolomeo VI y Cleopatra II y también esposa de Ptolomeo VIII). Finalmente, en 124 llegó la reconciliación de Ptolomeo VIII y sus dos esposas (madre e hija), con el consiguiente establecimiento de un triple gobierno conjunto²⁶. Por mucho tiempo se ha asumido que un nativo llamado Harsiese habría aprovechado la situación en la corte para instigar una revuelta indígena en Tebas y, refugiado después en el Egipto Medio, proclamarse rey en 131-130 –el último indígena en ostentar el título de faraón–, aunque en la actualidad existen serias dudas acerca de la historicidad

de este suceso²⁷. La muerte de Ptolomeo VIII en 116 trajo una nueva tanda de disputas dinásticas, con la ambiciosa Cleopatra III y sus hijos Ptolomeo IX y Ptolomeo X como protagonistas. La inestabilidad dinástica llevó a un último levantamiento indígena en Tebas (c. 88-86), el cual fue reprimido con gran severidad por parte de Ptolomeo IX, aunque el descontento interno generalizado acompañaría desde entonces a la dinastía hasta el fin de sus días. Gracias a la intervención de Roma, en el año 80 Ptolomeo XI, hijo de Ptolomeo X, sucedió a su tío Ptolomeo IX en el trono, pero su gobierno apenas duró unos días; el monarca fue asesinado por una turba alejandrina. Ptolomeo XI, que debía su reino a Roma, supuestamente lo legó a su benefactora en testamento como agradecimiento, si bien algunos autores señalan a Ptolomeo X como el artífice de este documento²⁸. Sea como fuere, todo parece indicar que, en realidad, éste bien podría haberse falsificado en Roma para justificar la creciente injerencia política del Senado en los asuntos egipcios. De hecho, a partir de ese momento y hasta el final de la dinastía el papel de Roma sería decisivo, empezando por Ptolomeo XII en su disputa con los alejandrinos, con cuantiosos sobornos y préstamos de por medio. Ante la pasividad del soberano, Roma, que ya controlaba la Cirenaica (desde 96, convertida en provincia en 74), se

26 Ptolomeo VII Neo Filopator es una figura controvertida en el seno de la dinastía. Al parecer nunca reinó y únicamente recibió dignidad real de forma póstuma. Su identidad no está clara, si bien la mayoría de eruditos lo identifican con Ptolomeo Menfita, hijo de Ptolomeo VIII y Cleopatra II, asesinado por su padre en 132/131 después de que su madre hubiera intentado deponer a Ptolomeo VIII y proclamarlo rey (ver, por ejemplo Hölbl 2001 [1994]: 195, 197-198 y 202-203). Otros autores consideran que se trataría de Ptolomeo Eupator, hijo de Ptolomeo VI y Cleopatra II y corregente con su padre por un brevísimo espacio de tiempo, o incluso algún otro príncipe secundario también llamado Ptolomeo. Por tradición, y para evitar confusión, la numeración de los soberanos ptolemaicos se ha mantenido inalterada en la producción historiográfica, eliminando a Ptolomeo VII de la lista pero sin variar el número asignado a los monarcas posteriores, aunque existen algunas discordancias, especialmente en las obras más antiguas.

27 Veisse 2009; Vandorpe 2010: 166.

28 Para una discusión de las fuentes, ver van't Dack 1989: 156-160.

anexionó también Chipre (58)²⁹. Por último, Cleopatra VII, la única integrante de la Dinastía Lágida que aprendió egipcio³⁰, empleó su inteligencia, carisma y encanto para atraerse el favor de los representantes del poder de Roma en un último intento por mantener la independencia política y territorial de Egipto. Con el apoyo de Julio César (48-44), consiguió imponer su autoridad frente a sus hermanos Ptolomeo XIII y Ptolomeo XIV; con el de Marco Antonio (41-30), logró incluso recuperar fugazmente el control ptolemaico en el sur de Asia Menor y en la región sirio-palestina. La derrota de las flotas de Marco Antonio y Cleopatra en la batalla de Accio el 2 de septiembre de 31 acabó con el sueño de forjar un nuevo estado helenístico romano-ptolemaico en la cuenca mediterránea oriental. La entrada triunfal de Octaviano en Alejandría el 1 de agosto del año 30 a.C. y los suicidios de Marco Antonio primero y Cleopatra después supuso el final de la Dinastía Ptolemaica, la desaparición del último reino helenístico sucesor del imperio de Alejandro Magno y, en definitiva, el comienzo de la historia de la provincia romana de *Aegyptus*.

2. | La realeza ptolemaica

La característica principal de la ideología real ptolemaica la constituye el hecho de que el monarca, como los habitantes de su reino, tuvo dos facetas: una greco-macedónica y

otra egipcia/faraónica³¹. Por una parte, el soberano ptolemaico fue un rey helenístico (βασιλεύς) y, como tal, gobernante de una élite extranjera que habitaba el país del Nilo y, a su vez, de distintos pueblos súbditos en las posesiones de ultramar³². El concepto helenístico de realeza era el de una monarquía personal, en la cual el soberano encarnaba al estado y se erigía en líder carismático, victorioso, salvador, liberador, protector, benefactor y creador y garante de fertilidad y riqueza³³. Por otra parte, el monarca fue también faraón, es decir, heredero de una tradición de gobierno ancestral, formulada esencialmente en términos míticos y culturales y específicamente ligada al territorio egipcio y a su población nativa³⁴.

La monarquía ptolemaica fue, ante todo, una “cuestión de familia”, como así lo evidencian el uso sistemático de ciertos antropónimos (Ptolomeo en el caso de los varones; Arsínoe, Berenice y Cleopatra en el de las mujeres) y la adopción de determinados epítetos de culto (Filadelfo, “el/la que ama a su hermano/a”; Filopator, “el/la que ama a su padre”; Filometor, “el/la que ama a su madre”) (tabla 1). Desde un buen comienzo, la estabilidad de la familia real fue reforzada con la práctica de asociar un hijo y heredero al trono del padre antes de su fallecimiento (corregencia) y con la introducción del matrimonio consanguíneo, fundamentalmente entre hermanos³⁵. Esta segunda costumbre fue iniciada por Ptolomeo II al desposarse con su poderosa y ambiciosa

hermana Arsínoe II, estableciéndose paralelos con arquetipos tanto de la mitología griega (Zeus y Hera) como egipcia (Osiris e Isis) y proporcionando base institucional para el ejercicio del poder real al más alto nivel a las mujeres de la dinastía. De hecho, una de las características que distingue a los Ptolomeos de otras monarquías antiguas es precisamente la importancia de la posición de la reina en la representación y concepción de la dinastía; a partir del siglo II a.C. el papel político de algunas de ellas fue determinante, llegando a gobernar conjuntamente con sus esposos o incluso a reinar de forma independiente, como es el caso de Cleopatra II, Berenice IV o Cleopatra VII³⁶.

Los Ptolomeos siempre se consideraron a sí mismos macedonios e hicieron todo lo posible para promover dicha herencia, especialmente a la hora de difundir su imagen en el exterior y, en especial, en el mundo griego³⁷. Establecieron su residencia en Alejandría, ciudad que desde comienzos del periodo fue empleada como arma ideológica en su lucha por el estatus y el prestigio con el resto de estados helenísticos. En efecto, la capital ptolemaica, con sus monumentos –entre ellos, el faro, el barrio de los palacios y la tumba de Alejandro– e instituciones culturales –especialmente el museo con su célebre biblioteca, que impulsarían a la ciudad como centro de ciencia, tecnología y erudición literaria–, se convirtió en escaparate de la riqueza, esplendor y poder de la dinastía³⁸.

Los monarcas ptolemaicos aprovecharon cualquier oportunidad para exhibirlos, como por ejemplo con ocasión de las Ptolemaia (o Ptolemaieia), un festival instituido por Ptolomeo II en honor a sus progenitores Ptolomeo I y Berenice I y celebrado por primera vez probablemente en 279/278³⁹. Este festival, que se celebraría cada cuatro años, llegando a rivalizar en popularidad con los Juegos Olímpicos, y en el que se invitaría a participar a distintos estados griegos, se elaboró más y más con cada nuevo Ptolomeo, convirtiéndose en la festividad definitoria de la Dinastía Ptolemaica. Constaba de sacrificios, banquetes, todo tipo de competiciones y espléndidas procesiones, empleados como exaltación de las raíces dionisiacas de la familia real y, en definitiva, de su magnificencia y opulencia (τρυφή)⁴⁰.

El festival de las Ptolemaia, convertido en instrumento ideológico para la legitimación y divinización de la monarquía, estuvo estrechamente relacionado con el establecimiento del culto dinástico de la casa real ptolemaica. Ptolomeo I preparó el camino al instituir un culto a Alejandro como dios imperial con su propio sacerdote –paralelo al culto al soberano macedonio como fundador de la ciudad de Alejandría– y al declarar su descendencia de Zeus y difundir rumores de que era hijo secreto de Filipo II y, en consecuencia, hermanastro de Alejandro⁴¹. Ptolomeo II, por un lado, elevó a sus difuntos progenitores al rango divino como los “dioses salvadores” y, por

29 El erosionado reino seléucida también había caído en manos de Roma; Pompeyo había creado la provincia romana de Siria en 64. El control ptolemaico del Dodecasqueno cesó en el siglo I a.C., si bien algunos proyectos constructivos en la Baja Nubia continuaron.

30 Plu., *Ant.*, 27.4-5.

31 Para el estudio de la realeza ptolemaica, ver especialmente Heinen 1978; Koenen 1983; 1993; Mooren 1983; Peremans 1987; García Moreno 1992; Gómez Espelosín 1992; Samuel 1993; Pfeiffer 2016.

32 Lloyd 2000: 407.

33 Hölbl 2001 [1994]: 91.

34 Hölbl 2001 [1994]: 22.

35 Bowman 1986: 23-24.

36 Hazzard 2000: 81-159; Ashton 2008; Roller 2010; Carney 2013; Clayman 2014; Bielman Sánchez y Lenzo 2015.

37 Pfeiffer 2016: 4.

38 Lloyd 2000: 404-406. Para la ciudad ptolemaica, ver fundamentalmente Fraser 1972; Ballet 1999; McKenzie 2007: 19-118.

39 Dunand 1981; Rice 1983; Hazzard 2000: 59-79; Lloyd 2000: 406-407; Thompson 2000; Hölbl 2001 [1994]: 94; Pfeiffer 2008a: 71-73.

40 Sobre la τρυφή ptolemaica, ver Gouëssan 2013; Pfeiffer 2016: 9-10.

otro, declaró su propia divinidad y la de su esposa Arsínoe II en 272/271 como los “dioses hermanos”, vinculando su culto directamente al de Alejandro e inaugurando una práctica que sería seguida por las parejas gobernantes venideras, empezando por Ptolomeo III y su esposa Berenice II, que se incorporarían al culto como los “dioses benefactores”, y, a continuación, por Ptolomeo IV y Arsínoe III, que lo harían como los “dioses que aman a su padre”. En tiempos de Ptolomeo IV este culto dinástico recibió su forma final con la edificación de un imponente mausoleo para Alejandro y los reyes ptolemaicos en el barrio de los palacios en Alejandría, con la adhesión del culto de Ptolomeo I y Berenice I, el cual se había mantenido independiente desde su instauración, al culto colectivo y, por último, con la extensión del culto a la ciudad de Ptolemais Hermiou, fundada por Ptolomeo I en el Alto Egipto, en el cual el primer Ptolomeo ocupó la posición de Alejandro⁴². El culto fue mantenido por sacerdotes elegidos de entre las familias macedonias y griegas más prominentes del país, incluyendo miembros de la casa real, tanto en Alejandría como en Ptolemais, los cuales, en calidad de “sacerdotes epónimos” según la tradición de las polis griegas, figuraron durante los dos primeros siglos de dominio

ptolemaico en las fórmulas de datación de contratos y documentos oficiales, tanto en griego como en demótico, después de la indicación del año de reinado⁴³. Además de este culto colectivo, numerosos cultos individuales de tipo griego, cada uno de ellos con sus sacerdocios específicos, se establecieron también para distintos miembros de la familia real y, en especial, con relación a las mujeres de la dinastía, entre las que cabe destacar a Arsínoe II⁴⁴ y Cleopatra III⁴⁵. Ramificaciones de estos cultos se documentan, asimismo, en las posesiones exteriores del Imperio ptolemaico⁴⁶.

Ahora bien, como se ha indicado anteriormente, los Ptolomeos fueron también faraones; la existencia de titulaturas reales de estilo egipcio para cada uno de los integrantes de la dinastía⁴⁷ y su representación en los relieves de los templos autóctonos según los cánones tradicionales del arte egipcio⁴⁸ así lo ponen de manifiesto. A diferencia del pasado, también las reinas ptolemaicas contaron con protocolos onomásticos egipcios⁴⁹ y aparecen en las escenas de los templos al lado de sus esposos o incluso oficiando ritos por sí solas⁵⁰ (fig. 2), clara consecuencia en ambos casos de la importancia de su rol, tanto desde el punto de vista político como cultural. Esto demuestra que los Ptolomeos, a pesar de su origen extranjero,

41 Paus., 1.6.1.

42 Para el culto dinástico, ver fundamentalmente Pfeiffer 2008a; 2016: 5-6, quien distingue entre el culto al soberano y la variante dinástica. También Fraser 1972: I, 213-226; Hölbl 2001 [1994]: 91-95, 169-173 y 285-288.

43 Ijsewijn 1961; Clarysse y van der Veken 1983.

44 Hölbl 2001 [1994]: 95 y 103; Minas 1998.

45 Hölbl 2001 [1994]: 286-288.

46 Hölbl 2001 [1994]: 96 y 288.

47 Ver los repertorios onomásticos establecidos por Gauthier 1916; Kurth 1982; von Beckerath 1999; Hallof 2010; Engsheden 2016; y los estudios sobre su significación de Hölbl 1992; 2001 [1994]: 79-80 y 164; Sales 2005: 131-185; Abd El Gawad 2012.

48 Sales 2005: 267-294.

49 A las referencias citadas anteriormente, añadir Hölbl 2001 [1994]: 85 y 280-281; Eldamaty 2011.

50 Hölbl 2003; Minas 2005.

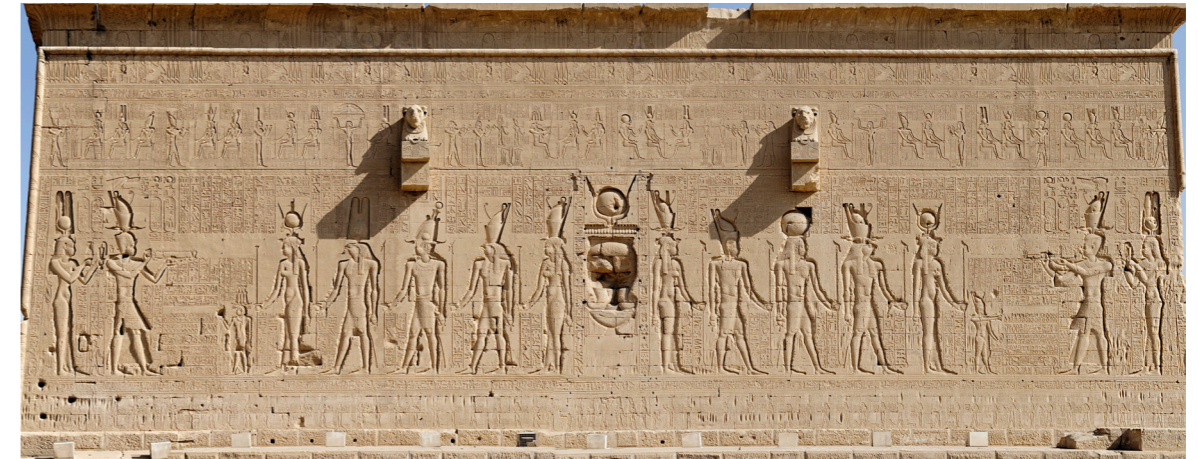


Figura 2: Templo de Hathor en Dendera, muro trasero (© Manna Nader, Gabana Studios Cairo).

y como ya ocurrió con los reyes ausentes de la Dinastía Argéada, e incluso anteriormente con los monarcas persas de la Dinastía XXVII, fueron aceptados y presentados como los soberanos legítimos de Egipto e insertados en la ideología faraónica tradicional sin problemas. En el Periodo Ptolemaico se documenta una intensa actividad de construcción, restauración y decoración de santuarios indígenas, mayormente en el valle del Nilo –con la excepción del área tebana, que sólo recibió una atención modesta– y especialmente en la segunda mitad de la dinastía, es decir, coincidiendo con los periodos de declive y decadencia del poder real⁵¹. Especial mención merece en este sentido el templo de Horus Behdety en Edfu (fig. 3), que puede ser considerado como uno de los símbolos religiosos del gobierno ptolemaico, con actividad constructiva desde Ptolomeo III (237) hasta Ptolomeo XII (57), lo que lo erige en verdadera obra dinástica⁵². A

mediados del siglo I a.C., el templo de Hathor en Dendera tomó el relevo a Edfu, convirtiéndose en el último proyecto a gran escala de la dinastía (fig. 2). Este santuario se completaría en Época Romana, algo que también ocurriría con el templo de Isis en Filas, cuya renovación se inició en tiempos de Ptolomeo II, y con el santuario doble de Haroeris y Sobek en Kom Ombo y el templo de Khnum en Esna, en ambos casos con intensa actividad edilicia desde los reinados de Ptolomeo VI y Ptolomeo VIII. Estos monumentos presentan ciertas innovaciones arquitectónicas, en muchos casos con precedentes que se remontan a la Dinastía XXX o incluso anteriores y que perdurarán en el Periodo Romano. Entre las más destacadas debemos mencionar la introducción de un pórtico semiabierto en la parte delantera del templo (*pronaos*), frecuentemente con muros pantalla y dinteles quebrados sobre la puerta de entrada; la existencia de una capilla

51 Para un repaso de dicha actividad, ver especialmente Arnold 1999: 143-224 y 320-323; Hölbl 2001 [1994]: 85-88, 160-162 y 257-279; Bagnall y Rathbone 2004.

52 Manning 2003b. Los Ptolomeos conservaron como *sancta sanctorum* una capilla preexistente de Nectanebo II (Dinastía XXX), afirmando de este modo la continuidad con el pasado. Vínculos con la última dinastía indígena se aprecian también en otros monumentos del periodo.

elevada con patio abierto para la celebración de los festivales de año nuevo (*uabet*); la edificación de casas de nacimiento independientes (*mammisi*), vinculadas al culto de tríadas divinas y destinadas a la conmemoración del nacimiento divino del dios niño, asimilado al rey; la adecuación del muro trasero del templo, justo detrás del santuario interno que contenía la estatua de la divinidad, como espacio de devoción popular (fig. 2); la utilización de columnas con una enorme variedad de capiteles florales compuestos; y, por último, el empleo del aparejo isodómico y de la anatrosis como sistema de unión de los bloques. Estas novedades físicas van acompañadas de un rico desarrollo teológico en varios centros religiosos, la complicación del sistema escriturario jeroglífico, con la introducción de un gran número de nuevos signos y la multiplicación de sus valores y, en la fase final del periodo, la utilización de cartuchos en blanco –o bien inscritos simplemente con el término *pr-ʿ3*, “faraón”–, testimonio de la conversión del soberano en una figura puramente ritual y reflejo, en algunos casos, del conflicto dinástico⁵³.

Estos programas constructivos en los santuarios egipcios están relacionados también con la voluntad, y necesidad, de controlar el territorio y, al mismo tiempo, evidencian la colaboración –o negociación– que se estableció entre la corona y las poderosas élites locales, y muy especialmente la clase sacerdotal, depositaria y custodia de la tradición, cultura y erudición ancestrales autóctonas y principal fuente de legitimación política. Con motivo de de-

terminadas celebraciones religiosas, como por ejemplo festividades señaladas del calendario egipcio, la inauguración de templos o la instalación de animales sagrados, los Ptolomeos se ausentaron de su capital para visitar Menfis y otros centros del territorio egipcio (*χώρα*)⁵⁴. Los soberanos también apoyaron económicamente a los templos y a sus cultos mediante la exoneración de ciertos tributos, la donación de tierras y, muy especialmente, el pago de una prestación anual (*σύνταξις*)⁵⁵, asegurándose a cambio la aquiescencia de la clase sacerdotal y, debido a su influencia, por extensión, de la población en general. Este acercamiento de la monarquía a la élite religiosa egipcia se acrecentó desde finales del siglo III a.C., coincidiendo con la pérdida de territorios e influencia en el Mediterráneo oriental y la consiguiente urgencia de asegurar el corazón del imperio, y más tarde con el debilitamiento del poder real, el estallido de disputas dinásticas y la aparición de conflictos internos en territorio egipcio⁵⁶. Ahora bien, un ejemplo temprano de dicha colaboración la constituye la figura de Manetón de Sebennitos, autor de obras en griego sobre historia faraónica (los célebres *Aegyptiaca*) y religión egipcia para Ptolomeo II⁵⁷, y quien supuestamente habría colaborado ya con Ptolomeo I en el establecimiento del culto sincrético a Serapis, patrón de la dinastía y de la ciudad Alejandría⁵⁸. La clave de esta interacción entre los gobernantes ptolemaicos y el estamento sacerdotal la hallamos en los Sumos sacerdotes de Ptah en Menfis, pontífices supremos de Egipto y con am-



Figura 3: Templo de Horus Behdety en Edfu, pílono, fotografía de J.P. Sebah núm. 90, anterior a 1874 (GI photograph 3381) (© The Griffith Institute, University of Oxford).

plios contactos e influencia en todo el territorio, cuyo papel predominante y estrecha relación con la corte alejandrina están bien atestiguados hasta el final de la dinastía⁵⁹; no en

vano, fueron los responsables de la elaboración de los protocolos onomásticos y de la dirección de las ceremonias de coronación de los monarcas ptolemaicos⁶⁰. Delegados de to-

53 Arnold 1999: 144-154 y 277-304; McKenzie 2007: 125-136; Clarysse 2010: 275-277.

54 Clarysse 2000a.

55 Si bien también disponemos de algunos ejemplos de evergetismo privado; ver Quaegebeur 1979: 713-715; Thiers 2009: 241-243.

56 Para la relación de los Lágidas con los sacerdocios egipcios, ver principalmente Huf 1994; Gorre 2009; Agut-Labordère y Gorre 2014: 36-51.

57 Dillery 1999; 2013; 2015; Sales 2005: 71-98; Gozzoli 2006: 191-225.

58 El interés de los Ptolomeos por la promoción de dicho culto –junto con los de Isis y Harpócrates, que completaron la tríada divina–, terminó con Ptolomeo IV, como lo evidencia la finalización de actividad constructiva en la colina de Racotis en Alejandría, sede del santuario principal de la divinidad; a partir de entonces el culto tomaría una dimensión más popular, especialmente en la *chóra* y entre los habitantes de ascendencia griega y greco-egipcia, la cual culminaría en Época Romana con su difusión mediterránea; Hölbl 2001 [1994]: 99-101, 112, 170 y 310. Sobre Serapis, ver especialmente Vidman 1970; Stambaugh 1972; Hornbostel 1973; Takács 1995; Borgeaud y Volokhine 2000; Merkelbach 2001²; Sales 2005: 99-129; Pfeiffer 2008b.

59 Crawford 1980; Quaegebeur 1980; Reymond 1981; Thompson 1990; 2012²: 99-143, esp. 128-136. Esta última obra constituye la referencia fundamental para la Menfis ptolemaica.

dos los templos del país se reunieron regularmente en fechas señaladas, primero preferentemente en Alejandría o sus inmediaciones y más tarde en Menfis, para discutir cuestiones religiosas y negociar con el rey. Durante algunos de estos sínodos se promulgaron decretos, siguiendo la estructura y formato de los decretos honoríficos helenísticos, pero redactados tanto en griego como en egipcio (en escrituras jeroglífica y demótica) sobre estelas de tipo egipcio (fig. 4)⁶¹, las cuales se habrían erigido en los santuarios más importantes del reino para así publicitar las resoluciones adoptadas⁶². Su contenido presenta a los Ptolomeos asumiendo las tradiciones y prácticas oficiales de la realeza egipcia, es decir, como monarcas piadosos cumpliendo con los deberes del faraón para con los dioses, pueblo y territorio egipcios. Recogen así amplias alabanzas, a menudo estereotipadas, pero también referencias a la consecución de hazañas concretas, en-

tre las que se cuentan multitud de beneficios (εὐεργετήματα) hacia los templos egipcios y sus cultos, incluyendo exenciones fiscales y donaciones, la repatriación de estatuas y objetos sagrados robados por los persas⁶³, la promoción de los cultos a las hipóstasis divinas en forma animal⁶⁴, la defensa del país y sus habitantes de los enemigos externos, la represión de rebeliones y el establecimiento del orden y la justicia a nivel interno. En agradecimiento por los actos de favor dispensados por los soberanos, la clase sacerdotal multiplica los honores divinos a sus señores extranjeros, bajo la forma de sacerdocios, festivales, estatuas de culto y coronas, así como otros muchos testimonios de lealtad al régimen.

Las disposiciones de los sínodos sacerdotales fueron decisivas para el desarrollo del culto dinástico egipcio de los Ptolomeos, es decir, para la introducción del culto al rey y su esposa en los santuarios nativos como “dioses

60 Ptolomeo V es el primer Lágida de quien conocemos que fue coronado según el rito tradicional egipcio (*Decreto de Menfis = Piedra de Rosetta* [196 a.C., British Museum, EA 24], *OGIS* I 90.28 = Urk. II, 183.5; ver Pfeiffer 2015: 111-126, con extensa bibliografía), si bien existe una tradición literaria según la cual el mismo Alejandro Magno habría protagonizado esta ceremonia (Ps.-Callisth., 1.34.2 (*recensio* α); 1.34.2-3 (*recensio* β)), lo que ha llevado a algunos autores a considerar que pudiera tratarse de una práctica habitual desde comienzos de la dinastía.

61 Como el *Decreto de Canopo* (Ptolomeo III, 238 a.C.), el *Decreto de Rafia* (Ptolomeo IV, 217 a.C.) y el ya mencionado *Decreto de Menfis* (Ptolomeo V, 196 a.C.). A la lista compilada por Clarysse 2000b: 42-43, cabe añadir un nuevo decreto recientemente publicado por El-Masry, Altenmüller y Thissen 2012.

62 Huß 1994: 46-49; Clarysse 2000b; Hölbl 2001 [1994]: 105-111 y 162-169; Manning 2010: 97-102; Pfeiffer 2016: 13-16.

63 Winnicki 1994; Agut-Labordère 2017.

64 Charron 1998. Los cultos a animales sagrados alcanzaron una posición central en la religión del periodo. Su promoción, junto con la restitución de imágenes y la restauración de santuarios, fue utilizada por parte de los soberanos Lágidas como herramienta propagandística en oposición a la “leyenda negra” que, con relación a los dos intervalos de ocupación persa precedentes, tanto las fuentes clásicas como la documentación oficial ptolemaica nos transmiten en forma de *tópoi* recurrentes (asesinato de animales sagrados y destrucción y expolio de recintos de culto). A pesar de que esta imagen desfavorable podría derivar de cierta actitud negativa generada en el seno de las élites indígenas durante los dos momentos de gobierno aqueménida, y muy especialmente durante la Segunda Dominación Persa, periodo para el que la documentación conservada parece apuntar efectivamente hacia la paralización de los cultos y de la actividad constructiva (ver Bosch Puche 2012), su verdadero desarrollo se debería a los primeros monarcas ptolemaicos, los cuales la habrían alentado como arma ideológica y política para justificar y legitimar el nuevo orden establecido, despreciando el pasado inmediatamente anterior y señalando la continuidad de la función real de Argéadas y Ptolomeos con respecto de los últimos reyes nativos de la Dinastía XXX. La divulgación de la leyenda de Alejandro como hijo biológico de Nectanebo II (Ps.-Callisth., 1.1-14) estaría relacionada también con la voluntad de enfatizar dicha continuidad, convirtiéndola ficticiamente incluso en dinástica.

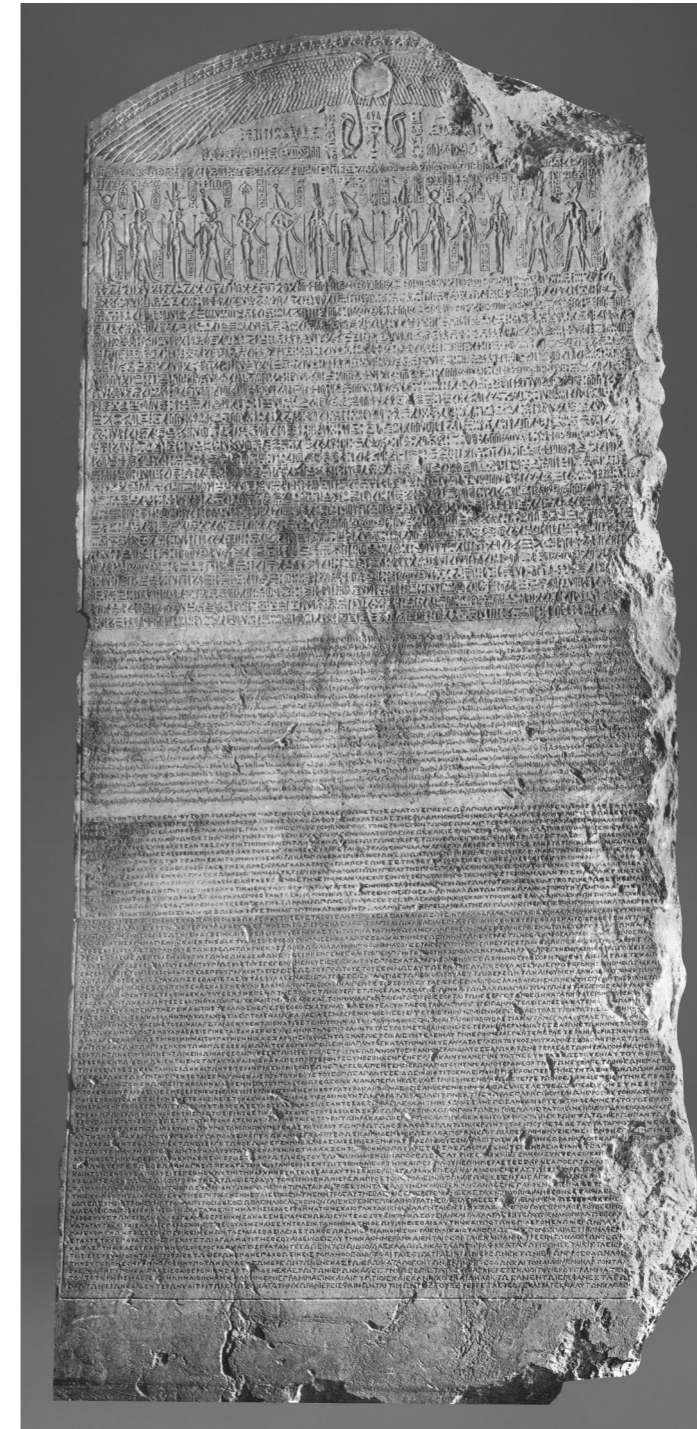


Figura 4: *Decreto de Canopo*, Museo Egipcio de El Cairo, CG 22186 (Kamal 1904-1905: II, pls. LIX-LXI combinadas).



Figura 5: Estatua de Arsinoe II, c. 150-100 a.C., The Metropolitan Museum of Art, Nueva York, Rogers Fund, 1920 (20.2.21) © The Metropolitan Museum of Art / www.metmuseum.org.

que comparten el templo” (σύνναοι θεοί) de las divinidades locales⁶⁵. El culto a la pareja real como dioses egipcios es una innovación ptolemaica, aunque con precedentes autóctonos en los cultos a los ancestros y a las estatuas reales⁶⁶. Su primer testimonio o antecedente lo constituye la divinización de la reina Arsínoe II a su muerte en 270⁶⁷: de forma paralela al establecimiento de un culto de carácter griego, referido anteriormente, su imagen fue introducida también en los santuarios egipcios⁶⁸ (fig. 5), junto con un impuesto específico sobre los viñedos y árboles frutales (ἀπόμοιρα) para sufragar las libaciones y ofrendas en honor de esta nueva diosa del panteón egipcio⁶⁹. A partir de aquí el culto evolucionó, tomando como modelo el culto dinástico griego alejandrino, pero excluyendo a la figura de Alejandro Magno, cuya posición fue ocupada por el dios principal del templo. En 238, una quinta φυλή sacerdotal en honor de los “dioses benefactores” (Ptolomeo III y Berenice II) fue añadida a las cuatro ya existentes, para servir al culto de la pareja real y de sus ancestros divinos⁷⁰. Este culto fue insertado en el ritual de los templos, y las titulaturas oficiales de los sacerdotes pasaron a incluir los nombres de los soberanos divinizados tras el de la deidad principal⁷¹.

3. | Economía y administración

En contra de la visión tradicional que presenta al Egipto Lágida como un estado profundamente centralizado y eminentemente mercantilista, en el cual la corona habría ejercido un férreo control sobre todos y cada uno de los aspectos administrativos y especialmente económicos del país del Nilo⁷², estudios más recientes dibujan un escenario mucho más complejo que obligan a matizar dicha apreciación, con significativas especificidades a nivel regional y variaciones a lo largo de los tres siglos de dominio ptolemaico, prueba de la mayor flexibilidad y adaptabilidad del sistema. Debido a las particularidades geográficas e hidrológicas de Egipto, los Ptolomeos se vieron forzados a mantener la estructura administrativa preexistente en gran medida inalterada, aunque lograron refinarla para aumentar su eficiencia, gracias a un equilibrio de tradición e innovación. A diferencia del pasado, los soberanos Lágidas introdujeron una administración civil, forjando así lo que ha sido definido como “un estado burocrático premoderno”⁷³. La mayor preocupación del sistema administrativo ptolemaico fue, a todos los niveles, fiscal⁷⁴, es decir, la obtención por parte de la corona de un flujo

65 Ver especialmente Pfeiffer 2008a; 2016: 16-17. También Hölbl 2001 [1994]: 88, 101-104, 109-111, 168 y 284.

66 Con algunas excepciones, en época faraónica el rey no recibió en vida un culto divino similar al de los dioses; fue el *ka* real, a saber, la representación de la dignidad del oficio de la realeza que el soberano reinante personificaba, el que fue objeto de veneración en los templos egipcios.

67 Quaegebeur 1998, con referencia a trabajos anteriores.

68 *Estela de Mendes* [c. 263-257 a.C., Museo Egipcio de El Cairo, CG 22181], l. 13 = Urk. II, 41.11-42.1; ver Schäfer 2011: 239-273, esp. 249 y 261-267.

69 Clarysse y Vandorpe 1998.

70 *Decreto de Canopo* [238 a.C., Museo Egipcio de El Cairo, CG 22187], *OGIS* I 56.23-33 = Urk. II, 134.6-137.1; ver Pfeiffer 2015: 75-88, con extensa bibliografía.

71 Lanciers 1991; 1993.

72 Ésta es la visión predominante en Préaux 1939; Rostovtzeff 1941.

constante de ingresos para facilitar su competición militar, política y cultural con sus rivales mediterráneos⁷⁵. En consecuencia, la estructura administrativa mantenida por el estado giró en torno a la captación continua de impuestos procedentes de las distintas actividades económicas del reino y, muy especialmente, de la agricultura, base de la economía egipcia⁷⁶.

El soberano ocupó la cúspide del gobierno, asistido por un reducido grupo de griegos y macedonios de su confianza, los llamados “amigos” (φίλοι) del rey, los cuales actuaron de forma colectiva como un consejo asesor del monarca y también desarrollaron a nivel individual importantes funciones en la administración y el ejército en calidad de altos funcionarios, generales, almirantes y embajadores. A la cabeza de la jerarquía administrativa se encontraban el secretario real para los asuntos diplomáticos (ἐπιστολόγραφος), el secretario jefe (ὑπομνηματογράφος), el redactor de los edictos reales (ὁ ἐπὶ τῶν προσταγμάτων) y el διοικητής o “administrador”, uno de los oficiales más importantes y cuyo principal cometido fue la administración financiera del reino, como si de un ministro de economía y finanzas se tratara. Este último estuvo asistido por una armada de subordinados, incluyendo el “contable” (ἐκλογιστής) y, desde el siglo II a.C.,

el responsable de la “cuenta especial” (ἴδιος λόγος), encargado de los recursos privados del rey⁷⁷.

En cuanto a la organización administrativa del territorio egipcio, cabe señalar en primer lugar la existencia de tres ciudades griegas (πόλεις): Alejandría, capital del reino y del imperio, Naucratis, emporio fundado en el delta occidental en Época Saíta y que durante el último periodo de independencia indígena (Dinastía XXX) habría adquirido el estatus de polis⁷⁸, y Ptolemais Hermiou, ciudad fundada por Ptolomeo I en el sur del país como capital administrativa griega del Alto Egipto, reemplazando así a Tebas (Diospolis Magna)⁷⁹. Estas tres ciudades contaron con órganos de gobierno autónomos y su propia tierra (γῆ πολιτική), aunque sin escapar del control de la corona⁸⁰. Como en los periodos precedentes, el nomo (νομός) se mantuvo como la unidad administrativa básica de la *chóra*. Cada una de estas provincias o distritos disponía de su centro administrativo o capital (μητρόπολις), sede de los oficiales y de sus archivos, así como de distintas subdivisiones administrativas y financieras, que incluían distintos pueblos y aldeas. En tiempos de Ptolomeo II, el número de nomos se incrementó de 36 a 39; El Fayum fue uno de los nomos de nueva creación, el cual pasó a denominarse “nomo Arsinoíta” desde c.

73 Manning 2007: 442; 2010: esp. 55-72.

74 Lloyd 2000: 410.

75 Rowlandson 2010: 238; Vandorpe 2010: 175.

76 Manning 2007: 438 y 455; Kehoe 2010: 310. Ahora bien, cabe señalar que, con relación a la entrada de tributos a las arcas del estado, se priorizó estabilidad frente a cantidad, lo que explica los escasos esfuerzos que se dedicaron a mejorar la eficacia en la recaudación directa de impuestos o a incrementar la productividad de la tierra, si bien en este último caso, como veremos a continuación, la situación se vio compensada en parte por la extensión del área cultivable.

77 Lloyd 2000: 410-411; Hölbl 2001 [1994]: 58; Rowlandson 2010: 239.

78 Bresson 2005.

79 Plaumann 1910; Abd-el-Ghani 2001.

80 Hölbl 2001 [1994]: 26-27.

257 a.C. en honor a la esposa-hermana divinizada del soberano. El gobierno de cada nomo estuvo encabezado por dos oficiales, inicialmente de ascendencia griega, ambos supeditados al *dioiketés*: el nomarca (νομάρχης), responsable de la administración civil, y el στρατηγός, jefe de la milicia. Este último pronto incorporó funciones civiles a sus competencias militares, convirtiéndose en la principal figura administrativa de la provincia y relegando al primero a la categoría de empleado público menor con meras tareas financieras. Por debajo existió todo un cuerpo de subalternos, generalmente egipcios, entre los que podemos mencionar al οἰκόνομος, encargado de las finanzas, y al “escriba real” (βασιλικὸς γραμματεὺς), responsable, junto con toda una serie de asistentes en cada una de las subdivisiones de la provincia, de la administración y el registro de la tierra y que con el tiempo acabaría reemplazando al *oikónomos*⁸¹. Durante todo el periodo la Tebaida constituyó una región administrativa diferenciada, incorporando varios nomos bajo la autoridad de un único *strategós*. Una de las consecuencias de la Gran Revuelta fue la creación del nuevo cargo de ἐπιστράτηγος con sede en Ptolemais, ejerciendo un control general de la administración civil y militar en toda la *chóra*; más tarde este cargo se combinó habitualmente con el de *strategós* de la Tebaida. Asimismo, en el siglo I se documentan *strategoí* gobernando nomos individuales en la región, lo que apunta hacia una mayor homogeneización de la estructura administrativa de Egipto al final del Periodo Ptolemaico⁸².

Técnicamente, y a tenor de la terminología empleada en la documentación oficial, toda

la tierra perteneció a la corona, confiriéndole el derecho a obtener ingresos de la actividad agrícola en ella desarrollada. Con el fin de maximizarlos, uno de los principales focos de acción de la monarquía ptolemaica fue la recuperación o puesta en explotación de nuevas tierras de cultivo. Es en este sentido que, ya en tiempos de Ptolomeo I, pero especialmente durante el reinado de Ptolomeo II, amplias zonas de la depresión de El Fayum recibieron la atención del estado⁸³. La expansión agrícola de El Fayum fue sin lugar a dudas uno de los mayores logros y uno de los proyectos de obra pública más impresionantes de la administración Lágida. Con la construcción de una presa en El Lahun, que restringió el flujo de entrada de agua del Bahr Yussuf al lago Moeris (el moderno Birket Qarun) y la consiguiente disminución del nivel de este último, y gracias a la ejecución de significativas obras de irrigación en áreas desérticas marginales y la creación de un lago artificial en la zona sur de la región, con una superficie de 114 km² y reservas de agua de 275 millones de m³, la cantidad de tierra apta para el cultivo en la nueva provincia se llegó casi a triplicar hasta los 1.200-1.600 km², aproximadamente el 5-7 % del total de la tierra cultivable de Egipto. El trigo duro (*triticum durum*) reemplazó progresivamente al farro (*triticum dicoccum*); el cultivo de la vid y la producción vinícola se intensificó; se experimentó con nuevos cultivos y ganadería; y, aunque de forma limitada, nueva tecnología también fue empleada. Esta expansión agrícola estuvo acompañada del establecimiento de un amplio tejido urbano, con la fundación –o refundación– de un destacado número de asentamientos, muchos de los

81 Falivene 1991; 2009: 522-530; Hölbl 2001 [1994]: 25 y 59.

82 Hölbl 2001 [1994]: 157; Rowlandson 2010: 238 y 242.

83 Thompson 1999a; 1999b; Hölbl 2001 [1994]: 62-63; Manning 2003c: 99-125; 2007: 440-443 y 447-448; Kehoe 2010: 314.

cuales tomaron nombres vinculados a la dinastía, como por ejemplo Arsínoe, Filadelfia, Teadelfia o Filoteris⁸⁴. El límite oriental del delta y probablemente la región alrededor de Alejandría también se expandieron con la puesta en cultivo de nuevas tierras⁸⁵, y es posible que el potencial agrícola de los oasis, y en especial de Dakhla, se comenzara ya a explotar en estos momentos⁸⁶, algo que posteriormente la administración romana sistematizaría. La creación de nuevos asentamientos no se limitó a El Fayum, sino que se documenta en otros puntos del país, muy especialmente en los nomos vecinos de Heracleópolis y Oxirrincos⁸⁷. Nuevas fundaciones portuarias también se establecieron en la costa del Mar Rojo (Arsínoe/Cleopátris/Klysmá, Myos Hormos, Filoteris, Nechesia y Berenice), conectadas con distintas localidades del Nilo –especialmente con Edfu (Apollonopolis Magna), en el periodo que nos ocupa– mediante rutas terrestres a través del desierto oriental, las cuales las habrían mantenido abastecidas y habrían permitido también la llegada de bienes procedentes de Arabia, Etiopía e incluso de la India hasta Egipto⁸⁸.

A pesar de que, como se ha señalado, el soberano habría reclamado la propiedad última de toda la tierra, un examen en profundidad del sistema de propiedad y tenencia de la misma en el Egipto ptolemaico nos presenta una realidad mucho más compleja⁸⁹. La “tierra real” (γῆ βασιλική) estuvo presente en la

totalidad del territorio, pero su extensión y distribución exacta se desconoce. La puesta en explotación de nuevas áreas de cultivo tuvo como resultado la creación de tierra real, lo que explica que ésta sea la categoría mayoritaria en zonas como El Fayum. Ahora bien, todo parece indicar que en algunas zonas del valle del Nilo, y especialmente en la Tebaida, la proporción de tierra gestionada directamente por la corona habría sido considerablemente menor, debido fundamentalmente a la existencia de importantes templos con derechos antiguos sobre la tierra. La tierra bajo el control directo del monarca fue clave para los ingresos de la corona. Generalmente se trató de tierra altamente productiva, arrendada anualmente a “agricultores reales” (βασιλικοὶ γεωργοὶ) a cambio del pago de una renta en especie que teóricamente se habría ajustado en función de condiciones cambiantes, pero que en la práctica generalmente ascendió a alrededor de la mitad de la cosecha, y cuya tenencia se convirtió con el tiempo en estable, pudiendo pasar de padres a hijos. Sin embargo, gran parte de la tierra real no fue explotada según este sistema, sino cedida a otros para su trabajo (γῆ ἐν ἀφέσει). La cesión de tierra, esencial en los proyectos de extensión del área cultivable y en el mantenimiento y ampliación de los sistemas de irrigación, se presentó de dos formas distintas. Por un lado, se concedieron importantes lotes de tierra a oficiales de alto rango a modo de “regalo” (γῆ ἐν δωρεᾷ), como

84 Davoli 1998; 2010: 353-355; Rowlandson 2003: 254-256; Mueller 2006: esp. 23-30, 60-64, 96-104 y 149-151; Clarysse 2007.

85 Manning 2007: 447; 2010: 159; Davoli 2010: 353.

86 Gill 2015; 2016.

87 Rowlandson 2003: 256; Manning 2007: 441 y 447; 2010: 159.

88 Mueller 2006: 151-157; Davoli 2010: 355-356.

89 Para su estudio detallado, especialmente con relación a El Fayum y la Tebaida, ver Manning 2003c. Visiones sintéticas se ofrecen en Lloyd 2000: 411; Hölbl 2001 [1994]: 25 y 61-62; Manning 1999; 2007: 448-449 y 451-454; 2010: 159-163; Kehoe 2010: 314-319; Katary 2012: 16-20. La sinopsis que sigue a continuación se basa en todos ellos.

pago o recompensa por el desempeño de determinados cargos de gobierno, los cuales revertían a manos de la corona al finalizar su ejercicio o a la muerte del titular. El mejor conocido es el dominio de 10.000 aruras (c. 2.750 ha.) de Apolonio, *dioiketês* de Ptolomeo II, en las inmediaciones de Filadelfia en el nomo Arsinoíta⁹⁰. Por otro lado, se asignaron parcelas de tierra (*κλήροι, γῆ κληρουχική*) a militares –reservistas– griegos y macedonios (*κληροῦχοι, después κάτοικοι*)⁹¹, cuyas dimensiones dependieron del rango de los soldados; la caballería recibió 100 aruras, mientras que la infantería 20, 25 o 30. Este sistema, que se remonta a los inicios del dominio ptolemaico, fue una forma de recompensar a la clase militar y, a su vez, de reforzar el control del territorio e incrementar la presencia griega en el mismo. Originalmente las parcelas de los clerucos fueron revocables; su función fue proporcionar una base económica a una clase militar que podía ser llamada a filas para respaldar a la monarquía. Estos dominios fueron generalmente arrendados y cultivados por otros. Con posterioridad, y especialmente después de la batalla de Rafia en 217, soldados de ascendencia egipcia (*μάχιμοι*) también fueron incorporados al sistema, si bien recibieron lotes de tierra menores (5-10 aruras) y de peor calidad, lo que dificultó el empleo de mano de obra adicional. Con el tiempo las parcelas pasaron a ser hereditarias, aunque sin poder ser enajenadas mediante venta. El asentamiento de clerucos se concentró en El Fayum; también estuvo presente en otras regiones del país, especialmente en los nomos oxirrínquita y heracleopolitano y probablemente en

el delta. La situación fue bastante distinta en el sur del país, donde los templos y el mantenimiento de antiguos patrones de tenencia de tierra continuaron siendo importantes. Los dominios tradicionalmente administrados por los templos (*γῆ ἱερὰ, “tierra sagrada”*), explotados privadamente por soldados, sacerdotes, personal dependiente o bien arrendados a individuales, persistieron, aunque pasaron a ser monitorizados por el estado. En la región se documenta también la tenencia y transferencia privada de tierra (*γῆ ιδιόκτητος*), sujeta al pago de un impuesto sobre la cosecha inicialmente gestionado por el templo pero después recaudado directamente por la corona, comparable en cuantía a las rentas derivadas del arrendamiento de tierra real. El estado, especialmente al final del periodo, frecuentemente tuvo dificultades para mantener a los arrendatarios en la tierra, viéndose obligado a recurrir a subvenciones, subastas públicas y reducción de impuestos para prevenir que la tierra se quedara sin cultivar. Aunque el sistema de explotación de la tierra ptolemaico fue un éxito en la medida que consiguió lo que perseguía, a saber, la generación de sustanciales y continuos ingresos para la corona, los monarcas Lágidas fueron incapaces de sostener su constante desarrollo a lo largo del periodo, en gran medida porque el sistema de tenencia de tierra fracasó a la hora de proporcionar mayor libertad de acción e incentivos para el aumento de la productividad.

Ptolomeo II fue el responsable de la introducción de importantes instituciones y reformas fiscales relacionadas con la explotación económica del reino. Si bien alguna de ellas

90 El archivo de Zenón, agente de Apolonio y administrador del domo durante algún tiempo, ofrece valiosa información acerca de la economía, administración y población de El Fayum; ver Pestman 1981; Orrioux 1983; 1985; Clarysse y Vandorpe 1995. El archivo de Menches, escriba del pueblo (*χωμογραμματεὺς*) en el asentamiento de Kerkeosiris, cercano a Tebtunis, constituye la segunda principal fuente de información sobre agricultura y tenencia de tierra en la provincia; ver Crawford 1971; Lewis 1986: 104-123; Verhoogt 1998; 2005.

91 Uebel 1968; Fischer-Bovet 2014: 197-261.

podría haber empezado a forjarse en tiempos de Ptolomeo I, la documentación conservada nos presenta un sistema económico y administrativo plenamente desarrollado y funcionando a la perfección bajo el reinado del segundo integrante de la dinastía⁹². Siendo la agricultura la principal actividad económica de Egipto, las rentas e impuestos derivados de la tenencia de tierra y de su producción agrícola –fundamentalmente grano– constituyeron la mayor fuente de ingresos de la corona⁹³. Para su estimación, fue necesaria la ejecución de inspecciones anuales de tierras –después de la crecida del Nilo– y de cultivos –antes de la cosecha–⁹⁴. Los impuestos sobre cultivos de cereal siguieron siendo calculados y recaudados en especie, mientras que los impuestos sobre viñedos y árboles frutales lo fueron en metálico; los primeros fueron pagados a los graneros reales (*θησαυροί*) y los segundos recaudados por los bancos (*τράπεζαι*), ya fueran reales o privados, ambos con licencia estatal. La obligatoriedad de pagar ciertos impuestos en metálico y la difusión de los bancos por el territorio jugaron un papel decisivo en la progresiva monetización del país⁹⁵. Esencial para la difusión de la moneda fue también el establecimiento de los llamados “monopolios” ptolemaicos: los soberanos Lágidas tomaron nuevas medidas fiscales en la producción, manufactura y venta de determinados productos clave, como el lino, la sal, el papiro y ciertos cultivos de aceite. A pesar de que la monarquía poseyó y gestionó directamente algunas

de estas iniciativas comerciales, muchas fueron arrendadas y operadas por particulares, aunque bajo estricta supervisión y siguiendo las condiciones preestablecidas por la corona. El estado ptolemaico ofreció licitaciones competitivas y contratos de trabajo que fijaron a los trabajadores a un lugar determinado durante su vigencia, frecuentemente proporcionando materias primas y herramientas y concediendo licencias para la comercialización y venta del producto final, habitualmente a precios fijos. Más que el control estricto de la actividad económica, el objetivo principal de los “monopolios” ptolemaicos fue asegurar mano de obra y producir ingresos predecibles para la administración⁹⁶. Los Ptolomeos gravaron también las actividades profesionales e introdujeron un impuesto per cápita, el “impuesto sobre la sal” (*άλική*), documentado de 263 a 217, pero probablemente recaudado durante todo el periodo. Fue gravado y cobrado en metálico y aplicado tanto a hombres como a mujeres, aunque algunos grupos sociales, como por ejemplo maestros y atletas, estuvieron exentos de su pago. A pesar de ser un impuesto de baja carga fiscal, proporcionó importantes ingresos a la corona debido a su amplia aplicación. Pronto se combinó con el óbolo (*ὀβολός*), otro impuesto de capitación, eminentemente simbólico, aplicado sólo a hombres y del que estuvieron exentos determinados grupos étnicos, como los helenos y los persas. La base para la percepción de impuestos sobre personas y ganado fue el censo⁹⁷. La

92 Thompson 2008.

93 Algunos de los detalles del sistema tributario ptolemaico todavía hoy escapan a nuestra comprensión, debido a su complejidad y también flexibilidad. Más detalles sobre los impuestos que habrían gravado la producción agrícola se recogen en Manning 2007: 455-458.

94 Manning 2003c: 146-156; 2007: 449-456; 2010: 160.

95 Manning 2007: 444-446, 450 y 455-457; 2010: 130-138, 156 y 158; von Reden 2007.

96 Manning 2007: 445.

97 Manning 2007: 449 y 458; 2010: 142-144; Thompson 1997; Clarysse y Thompson 2006.

recaudación de impuestos fue una tarea compleja, la cual involucró evidentemente al sector público pero también al privado, puesto que fue habitual arrendar impuestos a particulares (τελώναι) tras su subasta pública. Estos recaudadores frecuentemente operaron bajo el respaldo de asociaciones, con importantes cantidades de capital a su disposición. Tenían la obligación de entregar al monarca las cantidades estipuladas en los contratos, beneficiándose del superávit que el recaudo generara. La recaudación privada de tributos fue un mecanismo más de la administración ptolemaica para minimizar riesgos y garantizar beneficios⁹⁸.

En el Periodo Ptolemaico los templos continuaron siendo importantes organizaciones económicas⁹⁹. Como se ha señalado anteriormente, su principal fuente de ingresos fue la tierra bajo su gestión. Ahora bien, además de la producción agrícola y ganadera, los santuarios egipcios también albergaron toda una serie de actividades industriales, como la fabricación de aceite, papiro y tejidos, especialmente el llamado lino real o βύσσος. Varios servicios religiosos les reportaron significativas ganancias adicionales, como por ejemplo la consulta oracular, la asistencia médica o la industria de la muerte, a saber, la momificación, entierro y mantenimiento del culto funerario de particulares, así como también la gestión de los populares cultos a animales sagrados –elaboración y sepelio de momias de animales votivas como ofrendas a divinidades determinadas–. Aunque los santuarios, especialmente en la etapa inicial, continuaron teniendo un papel destacado en la recaudación

de impuestos, la burocratización del estado y el establecimiento de una administración civil, acompañados de la implantación de los graneros y bancos reales por todo el territorio para la colecta de impuestos en especie y dinero respectivamente, junto con el control monopolístico sobre la producción y comercialización de determinados bienes, comportaron la progresiva pérdida de su papel preponderante en la dirección de la vida económica del país y, a su vez, su paulatina incorporación al estado ptolemaico. A pesar de que los decretos reales evidencian la reducción o total exención de determinados impuestos a los templos, e incluso certifican el mantenimiento de ciertos de sus privilegios, lo cierto es que la administración ptolemaica pasó a monitorizar de forma escrupulosa las finanzas de los santuarios; prueba de ello es la aparición de nuevos cargos, como los de ἐπιστάτης y πράκτωρ, si bien pronto serían frecuentemente ocupados por personal del templo. Desde finales del siglo III a.C. los santuarios recibieron una retribución anual en especie y dinero de la corona (σύνταξις), la cual ha sido frecuentemente interpretada como una medida compensatoria por la creciente intervención estatal en su economía. La función notarial de los templos, otra de sus prerrogativas tradicionales, pervivió, aunque su importancia se redujo gradualmente a causa de la progresiva implantación del griego en la administración y el sistema legal a expensas del demótico, y especialmente debido al requerimiento desde 146 de que todos los contratos demóticos, para garantizar su validez legal, presentaran un extracto en griego y se registra-

98 Hölbl 2001 [1994]: 62; Manning 2007: 450 y 452; 2010: 152-157. Las *Revenue Laws*, un conjunto de decretos oficiales reunidos en dos rollos de papiro de mediados del s. III a.C., constituyen una importante fuente de información acerca de la fiscalidad ptolemaica, incluyendo los monopolios reales y la recaudación privada de impuestos; ver Binggen 2007 [1978].

99 Quaegebeur 1979; Johnson 1986; Clarysse 2010: 279-289.

ran en las notarías oficiales griegas (ἀγορανομεία/ἀγορανομία), implantadas en las capitales de los nomos desde finales del siglo III¹⁰⁰.

El sistema legal ptolemaico coordinó la legislación tradicional egipcia junto con la de otras comunidades, siendo evidentemente la griega la más importante¹⁰¹. El monarca fue la máxima autoridad judicial del reino, pero limitó su actuación a los asuntos legales de importancia estatal; a pesar de que las peticiones para iniciar una demanda se dirigían formalmente al soberano, éstas fueron habitualmente atendidas por el διοικητής o el στρατηγός del nomo. Todo parece indicar que, a comienzos del periodo, las polis griegas del país gozaron de sus propios sistemas legales. Ptolomeo II introdujo cortes locales (δικαστήρια) para la población griega asentada en la *chóra*. Éstas coexistieron con cortes egipcias de sacerdotes establecidas en los templos (πρὶν/λαοκρίται, los “jueces de la gente (nativa)”), las cuales se rigieron según las leyes ancestrales del país, codificadas durante el reinado de Darío I (Dinastía XXVII) y sancionadas por Ptolomeo II como “la(s) ley(es) de la tierra” (ὁ νόμος/οἱ νόμοι τῆς χώρας) o “la ley de Egipto” (πρὸς ἡρὸν Κμη(τῆ))¹⁰², aunque su marco de actuación se limitó eminentemente a cuestiones civiles. Ambos tribunales estuvieron controlados por el *strategós* del nomo, quien decidía cuál de ellos tenía jurisdicción sobre cada caso, y también supervisados por un representante real (el “secretario judicial”, εἰσαγωγεὺς), encargado

de velar por el desarrollo adecuado de los procedimientos. Una “corte común” (κοινοδίκιον) se ocupó durante el siglo III de los litigios entre egipcios y griegos; más tarde estos casos fueron dirimidos por un oficial del nomo, el ἐπιστάτης. Ptolomeo II también introdujo los *χορηματισταί*, otro tribunal griego inicialmente itinerante que se enviaba al territorio para juzgar casos concretos y que posteriormente quedó establecido de forma permanente en las localidades más importantes de los nomos, relevando a partir del siglo II a los δικαστήρια como principal recurso para los litigios griegos y disminuyendo incluso la importancia de los λαοκρίται, puesto que también la población egipcia acabó prefiriéndolos frente a las cortes nativas, a pesar de la exigencia de traducir la documentación del demótico al griego para poder ser utilizada como evidencia¹⁰³. En un primer momento fue la etnicidad de las partes la que resolvió si un caso era competencia de una corte griega o bien egipcia, pero a partir de 118, de acuerdo con una de las cláusulas de un decreto real (*pTebt*. I 5.207-220), la elección se efectuó en función de la lengua empleada en la documentación que sustentaba el litigio. Además de estos tribunales de justicia, también los altos funcionarios del nomo, como el nomarca, el *strategós*, el *epistátes* y ciertos oficiales financieros, contaron con capacidad judicial para arbitrar ciertas disputas. Las cortes griegas y los funcionarios que actuaron como jueces no dispusieron de ningún código legal

100 Pestman 1985; Rowlandson 2003: 261; 2010: 245; Yiftach-Firanko 2009; Manning 2010: 193; Vierros 2012.

101 Para el estudio del sistema legal del Egipto Lágida, ver especialmente Seidl 1962²; Wolff 1970²; 1978; 2002; [Mélèze]-Modrzejewski 1975; 1995; Lenger 1980²; 1990; Allam 1991: 119-127; 2008; Manning 2003a; 2010: 165-201; Lippert 2008: 85-190; Keenan, Manning y Yiftach-Firanko 2014. La síntesis que aquí se presenta sigue fundamentalmente a Rowlandson 2010: 243-245; Lippert 2012a: 5; 2012b: 8-10.

102 Para su codificación en Época Persa, ver Lippert 2012a: 3-5; 2017. Traducidas después al griego, estas leyes nativas seguirían vigentes hasta la segunda mitad del siglo II d.C.

103 La documentación sobre el funcionamiento de los tribunales autóctonos enmudece a finales del siglo II a.C., aunque es posible que todavía siguieran actuando a principios del Periodo Romano.

completo, por lo que tuvieron que basar sus sentencias fundamentalmente en las “ordenanzas” generales (διαγράμματα) y “reglamentos” específicos (προστάγματα) recogidos en los decretos y edictos reales, los cuales tenían fuerza legislativa e invalidaban cualquier norma precedente, incluyendo las egipcias, así como en las leyes de una ciudad determinada (πολιτικοὶ νόμοι –se discute si esta expresión haría referencia a las polis de origen de los litigantes en la Grecia continental o bien a alguna de las tres polis egipcias–) o, llegado el caso, en su propio sentido de justicia.

4. | Sociedad

La sociedad del Egipto ptolemaico fue una sociedad multicultural y multilingüe que atrajo inmigrantes de todo el Mediterráneo oriental¹⁰⁴. Evidentemente, los egipcios constituyeron el grupo étnico mayoritario, seguidos por los griegos y macedonios, los cuales se asentaron en el país del Nilo desde los momentos iniciales de la conquista y especialmente a lo largo del siglo III a.C. La tercera etnia en importancia fue la judía: desde Palestina, que formó parte del Imperio ptolemaico durante casi un siglo, emigró un destacado número de población hebrea, la cual se concentró especialmente en la ciudad de Alejandría y acabó helenizándose¹⁰⁵. Otros grupos étnicos helenizados presentes en el Egipto Lágida fueron los tracios, jonios y carios, estos dos últimos asentados en el territorio, y especialmente en la ciudad de Menfis, ya desde Época Saíta¹⁰⁶. También se documentan poblaciones origi-

narias de distintas posesiones exteriores ptolemaicas, como fenicios, samarios e idumeos, así como sirios, nabateos, árabes e incluso persas. En consecuencia, la sociedad del Egipto de los Ptolomeos puede ser definida como una sociedad multiétnica¹⁰⁷, si bien aquí nos concentraremos fundamentalmente en el análisis de la interacción que se produjo entre las dos etnias principales, es decir, entre la población nativa y la élite greco-macedonia, junto con los procesos de helenización y aculturación de la primera, pero sin olvidar la influencia que la cultura egipcia ejerció también en la segunda. Cabe señalar de antemano que dicha interacción fue más activa en las ciudades y zonas con mayor concentración helena. La población griega nunca llegó a representar más del 10% del total¹⁰⁸, aunque su distribución por el territorio fue irregular. En Alejandría los griegos fueron mayoritarios; Menfis también albergó una fuerte presencia griega y es posible que el número de población de origen heleno establecida en el delta fuera también destacado, si bien la escasa documentación que éste ha proporcionado no permite corroborarlo. Después de la capital, El Fayum constituyó el segundo gran foco de atracción de inmigrantes griegos, fundamentalmente soldados que se asentaron como clerucos; a mediados del siglo III la población helena del nomo Arsinoíta alcanzó el 30% de un total de aproximadamente 85.000 habitantes¹⁰⁹. Asimismo, ya desde comienzos del siglo III se atestigua presencia griega en la Tebaida, fundamentalmente en forma de guarniciones militares establecidas en puntos estratégicos, como por ejemplo Elephantina, Coptos y Edfu –enclaves

104 Vandorpe 2010: 171.

105 Hölbl 2001 [1994]: 189-191.

106 Thompson 2009: 404-405; 2012²: 77-78 y 87-90.

107 Goudriaan 1988; La’da 2002; Thompson 2009: 399-406.

108 Manning 2007: 441; 2010: 138; Thompson 2009: 401 (c. 15%); Vandorpe 2010: 176 (5-10%).

situados en los extremos de rutas comerciales que conectaban el valle del Nilo con el sur y el Mar Rojo–, las cuales incrementarían en número a lo largo de los siglos II y I como respuesta a los distintos alzamientos internos¹¹⁰. A pesar de ello, la presencia de población helena en la región fue porcentualmente muy poco significativa, debido en gran medida a la escasa difusión de la tenencia militar de tierra, lo que explica, por ejemplo, que Tebas se mantuviera abrumadoramente egipcia desde un punto de vista poblacional a lo largo de todo el periodo¹¹¹. La mayoría de autores asume un incremento general de población en el Periodo Ptolemaico, causado en gran parte por la llegada de inmigración a los nuevos centros urbanos. Se estima que, en el siglo I a.C., la población de Egipto, incluyendo la ciudad de Alejandría, se situaría entre los 3,5 y 4,5 millones de habitantes. Alejandría concentró una población de aproximadamente 200.000 habitantes a mediados del siglo III, incrementándose probablemente hasta los 500.000 a principios del Periodo Romano; Menfis albergó una población de 50.000-60.000 almas; de acuerdo con Estrabón (17.1.42), Ptolemais fue la ciudad más importante de la Tebaida, comparable en tamaño a Menfis; la población de Tebas habría rondado los 50.000 habitantes¹¹².

La interacción entre egipcios y greco-macedonios se produjo en ámbitos muy diversos, pero fue en el ejército y especialmente la administración donde se dejó sentir con más

fuerza, y ya desde inicios del periodo. La documentación egipcia nos informa de la existencia de figuras nativas influyentes tanto bajo el reinado de Alejandro Magno como durante el gobierno de Ptolomeo I, en algunos casos pertenecientes a la alta jerarquía sacerdotal, pero muy especialmente vinculados a la esfera militar, como es el caso del general Nectanebo, emparentado con Nectanebo I (Dinastía XXX)¹¹³. Como hemos visto en la sección anterior, los Ptolomeos introdujeron una administración civil por todo el territorio; se trató de un sistema gestionado a todos los niveles por escrito, o en otras palabras, con la alfabetización como columna vertebral¹¹⁴. Aunque el griego se convirtió en la lengua principal de la nueva administración, la falta de personal suficiente capaz de operar en griego obligó, desde un buen comienzo, a incorporar a personal indígena. Evidentemente, los puestos más altos, tanto a nivel estatal como provincial, fueron ocupados inicialmente por griegos, mientras que la administración local permaneció en manos de sacerdotes y escribas profesionales egipcios, es decir, bajo el control de la clase social culta tradicional, formada en los templos y funcionando como anteriormente en demótico. La burocracia inicial fue, pues, una burocracia bilingüe, aunque con una clara distinción entre “funciones” griegas y egipcias dependiendo de su posición en la jerarquía administrativa¹¹⁵. Sin embargo, con el tiempo esta marcada separación fue desdibujándose: parte del cuerpo nativo de oficiales

109 Thompson 2009: 401. Ver también Manning 2003c: 107-110 (población total de c. 100.000 habitantes y referencia a las distintas oleadas de asentamiento de militares); 2007: 442; 2010: 139-140 (85.000-100.000 habitantes); Clarysse y Thompson 2006: II, 94-95 (85.000-100.000 habitantes); Rowlandson 2003: 256 (16%).

110 Manning 2003c: 33-34, 96-97 y 169; Pollard 2010: 450-451; Rowlandson 2010: 258.

111 Rowlandson 2010: 258.

112 Manning 2003c: 440-442; 2010: 138-140; Rowlandson 2003: 253-254; Kehoe 2010: 312.

113 Lloyd 2000: 411-412; 2002; Hölbl 2001 [1994]: 27.

114 Thompson 1992a; 1992b; 1994; Manning 2010: 146.

estatales aprendió y pasó a operar también en griego, lo que les permitió escalar peldaños en el escalafón administrativo; algunos tomaron nombres griegos y llegaron a alcanzar el estatus de “heleno”, reportándoles ciertas ventajas fiscales¹¹⁶. A partir del siglo II varias familias egipcias bilingües pasaron a dirigir las notarías oficiales griegas en distintas localidades, como por ejemplo en Gebelein (Pathyris)¹¹⁷; es probable que algunas de ellas incluso se hubieran hecho cargo de bancos y graneros reales¹¹⁸. Desde tiempos de Ptolomeo VIII en adelante encontramos a nativos ejerciendo los más altos cargos de la administración¹¹⁹, incluyendo el de στρατηγός de la Tebaida e incluso el de ἐπιστράτηγος de la *chóra*¹²⁰.

La sociedad del Egipto ptolemaico fue una sociedad estratificada, con clases o grupos sociales diferenciados tanto por la etnicidad de sus integrantes como, muy especialmente, por su ocupación¹²¹. Por una parte, la población greco-macedonia ocupó los puestos más elevados en la escala social, con la élite dirigiendo la administración del país situada en la cúspide y la clase militar asentada en el territorio, ya fuera en guarniciones o como colonos, por debajo¹²². Por otra parte, el elemento indígena se mantuvo organizado según patrones tradicionales, con el estamento sacerdotal, el cual durante milenios había constituido el eje social, económico y cultural del territorio, a la

cabeza¹²³, seguido por la clase de escribas responsables de la gestión cotidiana del sistema administrativo a nivel local y hasta cierto punto también provincial. Por debajo en la jerarquía social estuvieron los artesanos, muchos todavía vinculados como antaño a los templos, pero otros establecidos en los centros urbanos, y, seguidamente, la milicia egipcia (μάχιμοι), con funciones policiales en el territorio o bien ejerciendo de soldados en el ejército y, después de su contribución en el desenlace de la Cuarta Guerra Siria, también como receptores de parcelas de tierra y, en consecuencia, asentados en el campo. La base estuvo ocupada por la gran masa de campesinos egipcios ligados a la producción agrícola y ganadera y encargados del mantenimiento de los sistemas de irrigación, tareas que desarrollaron como simples peones o bien en calidad de arrendatarios de tierra de la corona, del templo o en grandes fincas. Si bien algunos de ellos ciertamente prosperaron, lo cierto es que la gran mayoría operó en un estricto nivel de subsistencia. La elevada presión fiscal y económica llegó en ocasiones a convertir su situación en insostenible, empujándoles a abandonar los campos y huir de sus pueblos (ἀναχώρησις) y a optar por el bandidaje, la búsqueda de refugio en ciudades y templos (derecho de asilo o “detención (religiosa)”, κατοχή) o incluso a sumarse a las revueltas contra el gobierno

115 Manning 2010: 147.

116 Thompson 2001; Clarysse y Thompson 2006: II, 138-147; Falivene 2009: 524-525; Manning 2010: 88.

117 Manning 2003c: 187; 2010: 192-193; Vierros 2012.

118 Vandorpe y Clarysse 2008; Clarysse 2010: 284.

119 Hölbl 2001 [1994]: 198 y 257.

120 Johnson 1986: 81-82; Lloyd 2000: 419; Hölbl 2001 [1994]: 198 (con referencia al egipcio Paos, quien ocupó ambos puestos); Rowlandson 2010: 242.

121 Para una aproximación a la composición social del Egipto Lágida, ver Manning 2003a: 832-833; Lloyd 2000: 412-413 y 417-418; Clarysse y Thompson 2006; Cruz-Urbe 2010: 494-495.

122 Con relación a esta segunda, ver especialmente Pollard 2010: 450-452; Fischer-Bovet 2014.

123 No se trataría de un grupo homogéneo, sino a su vez jerarquizado; ver Clarysse 2010: 287-289.

central¹²⁴. Los gobernantes ptolemaicos intentaron poner fin a este descontento general mediante decretos de amnistía (φιλάνθρωπα), habitualmente promulgados tras episodios de rebelión o guerra civil, en los que se perdonaban crímenes y reducían o condonaban deudas¹²⁵. La esclavitud existió, aunque no se empleó en la agricultura; los hogares griegos contaron con esclavos y éstos también fueron utilizados, junto con prisioneros, como mano de obra para la explotación minera del desierto oriental¹²⁶.

La dicotomía étnica inicial entre griegos y egipcios con el tiempo se tornó borrosa, afectando en cierta medida también a la diferenciación ocupacional. Dos fueron los factores principales que contribuyeron a la progresiva fusión de ambas culturas: los matrimonios mixtos y la movilidad social¹²⁷. Muchos inmigrantes griegos que se instalaron en el territorio se casaron con nativas, en parte debido a la escasez de mujeres de origen heleno¹²⁸. A través de la movilidad social, la élite egipcia fue capaz de acceder a puestos elevados en el ejército y la administración. Como consecuencia, aquellos nativos que de algún modo adoptaron la cultura helena asumieron una identidad ya fuera griega o bien egipcia en función del contexto social en el que se movieran, es decir, dependiendo de si se encontraban en un ambiente laboral/oficial o bien familiar. En la documentación del siglo II en adelante ya no es posible identificar a una persona como

griega o egipcia en base a su nombre o etnicidad: muchos habitantes asumieron un nombre doble –uno griego y el otro egipcio–; puesto que además pudieron recibir una nueva designación étnica como resultado de una promoción, éstas perdieron su significado geográfico original y pasaron fundamentalmente a denotar estatus ocupacional y legal¹²⁹. Una de ellas fue la ya referida categoría de “heleno”, a la cual muchos nativos accedieron gracias a su participación en la sociedad y burocracia griega. La presencia de población de origen greco-macedonio asentada en el territorio, los matrimonios mixtos, la difusión del griego entre la élite indígena y su ascenso en el escalafón administrativo fueron todos ellos elementos que propiciaron la interacción cultural entre las dos etnias mayoritarias del reino, hasta el punto que en el Periodo Ptolemaico tardío, a pesar de que las culturas griega y egipcia permanecieron en esencia separadas, muchos individuos fueron “biculturales” a efectos prácticos¹³⁰. Ahora bien, en esta interacción la cultura griega ocupó siempre una posición predominante, por lo que, más que un intercambio equitativo entre ambas culturas, lo que en realidad se documenta es una progresiva helenización de las élites egipcias, o dicho de otro modo, su paulatina aculturación o atracción hacia la cultura de la clase gobernante. Una de las formas en las que la helenización se expresó fue la lengua¹³¹. El griego se impuso como lengua del poder a nivel escrito y,

124 Lloyd 2000: 419-420; Hölbl 2001 [1994]: 153-157 y 182-183; Veisse 2004: 144-145.

125 Hölbl 2001 [1994]: 157, 184, 195 y 201-202; Manning 2003a: 822; Veisse 2004: 171-183 y 213-220; Rowlandson 2010: 242-243.

126 Clarysse y Thompson 2006: II, 262-267; Manning 2007: 451; Thompson 2009: 403.

127 Vandorpe 2010: 172-173.

128 Thompson 2009: 403.

129 Clarysse 1985; La’da 1994; Coussement 2016.

130 Rowlandson 2003: 262.

como tal, fue progresivamente ganando terreno a expensas del demótico en los sistemas administrativo y legal. En el Periodo Ptolemaico inicial, ambos sistemas se desarrollaron ampliamente en demótico; sin embargo, las élites egipcias gradualmente incorporaron el griego debido a las ventajas que, desde un punto de vista social, ello comportaba, convirtiéndose en funcionalmente bilingües. Muchos archivos bilingües han sobrevivido hasta nuestros días; los archivos estrictamente en demótico se circunscriben a la fase inicial del periodo y al sur del país, principalmente Tebas; después de la supresión de la Gran Revuelta en la región, éstos pasaron a ser también bilingües. La introducción en 146 de la obligatoriedad de registrar los contratos en las notarías oficiales griegas para asegurar su validez supuso el comienzo del declive del uso del demótico en la documentación contractual, donde acabaría siendo totalmente desbancado por el griego a finales del siglo I d.C.¹³². El demótico continuaría empleándose para registrar recibos de impuestos, como mínimo en el área tebana, hasta el siglo II d.C., y en la documentación administrativa de los templos y la literatura hasta el III¹³³. Ahora bien, siendo la cultura egipcia la mayoritaria, la interacción entre ambas etnias no fue un proceso unidireccional: los griegos adoptaron los rituales egipcios de la realeza, las divinidades locales –llegando en ocasiones a servir como sacerdotes en los templos locales–, y hasta cierto punto también algunas de las manifestaciones artísticas, concepciones de ultratumba y prácticas funerarias de su tierra de adopción, lo que denota la existencia de una cierta “egiptización” de la población helena del Egipto ptolemaico¹³⁴. Tampoco los

griegos lograron escapar del poderoso hechizo de la cultura de los faraones.

Bibliografía

ABD EL GAWAD, H.

- 2012 “Tell me your name and I can tell you how your kingship was: The royal names of the first three Ptolemies (323-222 BC)”, en: H. Abd El Gawad, N. Andrews, M. Correas-Amador, V. Tamorri y J. Taylor (eds.): *Current Research in Egyptology 2011: Proceedings of the Twelfth Annual Symposium which took place at Durham University, United Kingdom, March 2011*, Oxford: 1-14.

ABD-EL-GHANI, M.

- 2001 “The Role of Ptolemais in Upper Egypt outside its Frontiers”, en: I. Andorlini, G. Bastianini, M. Manfredi y G. Menci (eds.): *Atti del XXII Congresso Internazionale di Papirologia, Firenze, 23-29 agosto 1998*, Firenze: vol. 1, 17-33.

AGUT-LABORDÈRE, D.

- 2017 “Persianism through Persianization: The Case of Ptolemaic Egypt”, en: R. Strootman y M.J. Versluys (eds.): *Persianism in Antiquity (Oriens et Occidens 25)*, Stuttgart: 147-162.

AGUT-LABORDÈRE, D.; GORRE, G.

- 2014 “De l’autonomie à l’intégration. Les temples égyptiens face à la couronne des Saïtes aux Ptolémées (VI^e-III^e siècle av. J.-C.)”, *Topoi* 19: 17-55.

ALLAM, S.

- 1991 “Egyptian Law Courts in Pharaonic and Hellenistic Times”, *JEA* 77: 109-127.

131 Cruz-Urbe 2010: 492-493.

132 Depauw 2003.

133 Manning 2003c: 171-177, 186 y 238; Thompson 2009: 407-409. El último contrato demótico del que se tiene constancia está fechado en 175/176 d.C.

134 Clarysse 1992; 2010: 184; Manning 2003c: 192; Thompson 2009: 402-403; Vandorpe 2010: 171-172.

- 2008 “Regarding the Eisagogeus (εἰσαγωγεὺς) at Ptolemaic Law Courts”, *JEGH* 1: 1-19.

ANSON, E.M.

- 2003 “Alexander and Siwah”, *AncW* 34: 117-130.

ARNOLD, D.

- 1999 *Temples of the Last Pharaohs*. New York.

ASHTON, S.-A.

- 2008 *Cleopatra and Egypt (Blackwell Ancient Lives)*. Malden.

BAGNALL, R.S.; RATHBONE, D.W. (EDS.)

- 2004 *Egypt: From Alexander to the Copts. An Archaeological and Historical Guide*. London.

BALLET, P.

- 1999 *La Vie quotidienne à Alexandrie, 331-30 avant J.-C.* Paris.

BIELMAN SÁNCHEZ, A.; LENZO, G.

- 2015 *Inventer le pouvoir féminin: Cléopâtre I et Cléopâtre II, reines d’Égypte au II^e s. av. J.-C.* (*Echo* 12). Bern.

BINGEN, J.

- 2007 “The Revenue Laws Papyrus: Greek Tradition and Hellenistic Adaptation”, en: J. Bingen: *Hellenistic Egypt: Monarchy, Society, Economy, Culture*, Edinburgh: 157-188 (ed. orig. Opladen: 1978).

BLÖBAUM, A.I.

- 2006 „Denn ich bin ein König, der die Maat liebt“. *Herrscherlegitimation im spätzeitlichen Ägypten. Eine vergleichende Untersuchung der Phraseologie in den offiziellen Königsinschriften vom Beginn der 25. Dynastie bis zum Ende der makedonischen Herrschaft (AegMonast 4)*. Aachen.

BORGEAUD, P.; VOLOKHINE, Y.

- 2000 “La formation de la légende de Sarapis: une approche transculturelle”, *ARG* 2: 37-76.

BOSCH PUCHE, F.

- 2012 “Alejandro Magno y los cultos a animales sagrados en Egipto”, *Aula Orientalis* 30: 243-277.
- 2013 “The Egyptian Royal Titulary of Alexander the Great, I: Horus, Two Ladies, Golden Horus, and Throne Names”, *JEA* 99: 131-154.
- 2014 “The Egyptian Royal Titulary of Alexander the Great, II: Personal Name, Empty Cartouches, Final Remarks, and Appendix”, *JEA* 100: 89-109.

BOWMAN, A.K.

- 1986 *Egypt After the Pharaohs, 332 BC-AD 622: From Alexander to the Arab Conquest*. London.

BRESSON, A.

- 2005 “Naucratis: de l’emporion à la cité”, *Topoi* 12-13: 133-155.

CARNEY, E.D.

- 2013 *Arsinoë of Egypt and Macedon: A Royal Life (Women in Antiquity)*. Oxford.

CHARRON, A.

- 1998 “Les Ptolémées et les animaux sacrés”, en: *La gloire d’Alexandrie. Exposition. Paris – Musée du Petit Palais, 7 mai – 26 juillet 1998*, Paris: 192-199.

CHAUVEAU, M.; THIERS, CH.

- 2006 “L’Égypte en transition: des Perses aux Macédoniens”, en: P. Briant y F. Joannès (eds.): *La transition entre l’empire achéménide et les royaumes hellénistiques (vers 350-300 av. J.-C.)*. Actes du colloque organisé au Collège de France par la « Chaire d’histoire et civilisation du monde achéménide et de l’empire d’Alexandre » et le « Réseau international d’études et de recherches achéménides » (*GDR 2538 CNRS*), 22-23 novembre 2004 (*Persika* 9), Paris: 375-404.

CLARYSSE, W.

- 1985 “Greeks and Egyptians in the Ptolemaic Army and Administration”, *Aegyptus* 65: 57-66.

- 1992 "Some Greeks in Egypt", en: J.H. Johnson (ed.): *Life in a Multi-Cultural Society: Egypt from Cambyses to Constantine and Beyond* (SAOC 51), Chicago: 51-56.
- 2000a "The Ptolemies Visiting the Egyptian Chora", en: L. Mooren (ed.): *Politics, Administration and Society in the Hellenistic and Roman World: Proceedings of the International Colloquium, Bertinoro, 19-24 July 1997* (Stud. Hellen. 36), Leuven: 29-53.
- 2000b "Ptolémées et temples", en: D. Valbelle y J. Leclant (eds.): *Le décret de Memphis. Colloque de la Fondation Singer-Polignac à l'occasion de la célébration du bicentenaire de la découverte de la Pierre de Rosette. Paris, 1^{er} juin 1999*, Paris: 41-65.
- 2007 "Toponymy of Fayyum Villages in the Ptolemaic Period", en: M. Capasso y P. Davoli (eds.): *New Archaeological and Papyrological Researches on the Fayyum: Proceedings of the International Meeting of Egyptology and Papyrology, Lecce, June 8th-10th 2005* (PapLup 14), Galatina (Lecce): 67-81.
- 2010 "Egyptian Temples and Priests: Graeco-Roman", en: A.B. Lloyd (ed.): *A Companion to Ancient Egypt*, Chichester: vol. 1, 274-290.
- CLARYSSE, W.; THOMPSON, D.J.
2006 *Counting the People in Hellenistic Egypt*. (Cambridge Classical Studies). Cambridge, 2 vols.
- CLARYSSE, W.; VAN DER VEKEN, G.
1983 *The Eponymous Priests of Ptolemaic Egypt: Chronological Lists of the Priests of Alexandria and Ptolemais with a Study of the Demotic Transcriptions of their Names* (P. L. Bat. 24). Leiden.
- CLARYSSE, W.; VANDORPE, K.
1995 *Zénon, un homme d'affaires grec à l'ombre des pyramides* (Ancorae 14). Louvain.
1998 "The Ptolemaic Apomoiria", en: H. Me-laerts (ed.): *Le culte du souverain dans l'Égypte ptolémaïque au III^e siècle avant notre ère. Actes du colloque international, Bruxelles 10 mai 1995* (Stud. Hellen. 34), Leuven: 5-42.
- CLAYMAN, D.L.
2014 *Berenice II and the Golden Age of Ptolemaic Egypt (Women in Antiquity)*. Oxford.
- COUSSEMENT, S.
2016 *'Because I am Greek': Polyonymy and the Expression of Ethnicity in Ptolemaic Egypt* (Stud. Hellen. 55). Leuven.
- CRAWFORD, D.J.
1971 *Kerkeosiris: An Egyptian Village in the Ptolemaic Period* (Cambridge Classical Studies). Cambridge.
1980 "Ptolemy, Ptah and Apis in Hellenistic Memphis", en: D.J. Crawford, J. Quaegebeur y W. Clarysse, *Studies on Ptolemaic Memphis* (Stud. Hellen. 24), Lovanii: 1-42.
- CRUZ-URIBE, E.
2010 "Social Structure and Daily Life: Graeco-Roman", en: A.B. Lloyd (ed.): *A Companion to Ancient Egypt*, Chichester: vol. 1, 491-506.
- COLLINS, A.
2014 "Alexander's Visit to Siwah: A New Analysis", *Phoenix* 68: 62-77.
- DAVOLI, P.
1998 *L'archeologia urbana nel Fayyum di età ellenistica e romana* (Missione Congiunta delle Università di Bologna e di Lecce in Egitto; Athenaeum, Monografie 1). Napoli.
2010 "Settlements - Distribution, Structure, Architecture: Graeco-Roman", en: A.B. Lloyd (ed.): *A Companion to Ancient Egypt*, Chichester: vol. 1, 350-369.
- DE MEULENAERE, H.
1991 "Le protocole royal de Philippe Arrhidée", *CRIPEL* 13: 53-58.
- DEPAUW, M.
2003 "Autograph Confirmation in Demotic Private Contracts", *CdE* 78: 66-111.
- DEPUYDT, L.
2010 "New Date for the Second Persian Conquest, End of Pharaonic and Manethonian Egypt: 340/39 B.C.E.", *JEGH* 3: 191-230.
- DILLERY, J.
1999 "The First Egyptian Narrative History: Manetho and Greek Historiography", *ZPE* 127: 93-116.
2013 "Manetho", en: T. Whitmarsh y S. Thomson (eds.): *The Romance between Greece and the East*, Cambridge: 38-58.
2015 *Clio's Other Sons: Berossus and Manetho, with an Afterword on Demetrius*. Ann Arbor.
- DUNAND, F.
1981 "Fête et propagande à Alexandrie sous les Lagides", en: F. Dunand (ed.): *La Fête, pratique et discours. D'Alexandrie hellénistique à la Mission de Besançon* (Annales Littéraires de l'Université de Besançon 262; Centre de Recherches d'Histoire Ancienne 42), Paris: 13-40.
- ELDAMATY, M.M.
2011 "Die ptolemäische Königin als Weiblicher Horus", en: A. Jördens y J.F. Quack (eds.): *Ägypten zwischen innerem Zwist und äußerem Druck. Die Zeit Ptolemaios' VI. bis VIII. Internationales Symposium Heidelberg 16.-19. 9.2007* (Philippika 45), Wiesbaden: 24-57.
- EL-MASRY, Y.; ALTENMÜLLER, H.; THISSEN, H.-J.
2012 *Das Synodaldekret von Alexandria aus dem Jahre 243 v. Chr.* (BSAK 11). Hamburg.
- ENGSHEDEN, Å.
2016 "À l'écoute des voyelles dans les noms des souverains gréco-macédoniens en hiéroglyphes égyptiens", *CdE* 91: 285-333.
- FALIVENE, M.R.
1991 "Government, Management, Literacy: Aspects of Ptolemaic Administration in the Early Hellenistic Period", *AncSoc* 22: 203-227.
2009 "Geography and Administration in Egypt (332 BCE-642 CE)", en: R.S. Bagnall (ed.): *The Oxford Handbook of Papyrology*, Oxford: 521-540.
- FISCHER-BOVET, C.
2014 *Army and Society in Ptolemaic Egypt* (Armies of the Ancient World). Cambridge.
- FRASER, P.M.
1972 *Ptolemaic Alexandria*. Oxford, 3 vols.
- GARCÍA MORENO, L.A.
1992 "El Egipto indígena y la Monarquía Tolemaica", en: L.A. García Moreno y A. Pérez Largacha (eds.): *De Narmer a Ciro (3150 a.C.-642 d.C.)* (Aegyptiaca Complutensia 1), Alcalá de Henares: 115-120.
- GAUTHIER, H.
1916 *Le livre des rois d'Égypte. Recueil de titres et protocoles royaux, noms propres de rois, reines, princes, princesses et parents de rois, suivi d'un index alphabétique*, vol. IV: *De la XXV^e dynastie à la fin des Ptolémées* (MIFAO 20). Le Caire.
- GILL, J.C.R.
2015 "Beyond the Fayum: The Development of Egypt's Western Oases during the Ptolemaic Period", en: J. Cox, C.R. Hamilton, K.R.L. McLardy, A.J. Pettman y D. Stewart (eds.): *Ancient Cultures at Monash University: Proceedings of a Conference held between 18-20 October 2013 on Approaches to Studying the Ancient Past* (BAR-IS 2764), Oxford: 79-85.
- 2016 *Dakhleh Oasis and the Western Desert of Egypt under the Ptolemies* (Dakhleh Oasis Project Monograph 17). Oxford.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J.
1992 "¿Reyes y dioses? La percepción de la monarquía en el Egipto helenístico", en: L.A. García Moreno y A. Pérez Largacha (eds.): *De Narmer a Ciro (3150 a.C.-642 d.C.)* (Aegyptiaca Complutensia 1), Alcalá de Henares: 131-143.
- GORRE, G.
2009 *Les relations du clergé égyptien et des Lagides d'après les sources privées* (Stud. Hellen. 45). Leuven.
- GOUDRIAAN, K.
1988 *Ethnicity in Ptolemaic Egypt* (Dutch Monographs on Ancient History and Archaeology 5). Amsterdam.

- GOUËSSAN, A.
2013 “La τρυφή ptolemaïque royale”, *DHA* 39 / 2: 73-101.
- GOZZOLI, R.B.
2006 *The Writing of History in Ancient Egypt during the First Millennium BC (ca. 1070–180 BC): Trends and Perspectives (GHP Egyptology 5)*. London.
- HALLOF, J.
2010 *Schreibungen der Pharaonennamen in den Ritualszenen der Tempel der griechisch-römischen Zeit Ägyptens*, parte I: *Die griechischen Könige (SRA T 4.1)*. Dettelbach.
- HAZZARD, R.A.
2000 *Imagination of a Monarchy: Studies in Ptolemaic Propaganda (Phoenix, Supplementary Volume 37)*. Toronto, London.
- HEINEN, H.
1978 “Aspects et problèmes de la monarchie ptolemaïque”, *Ktèma* 3: 177-199.
- HÖLBL, G.
1992 “Königliche Legitimität und historische Umstände im Spiegel der pharaonischen Titulaturen der griechisch-römischen Zeit – Einige Interpretationen und Diskussionsvorschläge”, en: *Sesto Congresso Internazionale di Egittologia, Atti*, Torino: vol. 1, 273-278.
2001 *A History of the Ptolemaic Empire*. London (ed. orig. Darmstadt: 1994).
2003 “Ptolemäische Königin und weiblicher Pharao”, en: N. Bonacasa, A.M. Donadoni Roveri, S. Aiosa y P. Minà (eds.): *Faraoni come dei – Tolemei come faraoni. Atti del V Congresso internazionale Italo-Egiziano, Torino, Archivio di Stato, 8-12 dicembre 2001*, Palermo: 88-97.
- HORNOSTEL, W.
1973 *Sarapis. Studien zur Überlieferungsgeschichte, den Erscheinungsformen und Wandlungen der Gestalt eines Gottes (EPRO 32)*. Leiden.
- HUB, W.
1994 *Der makedonische König und die ägyptischen Priester. Studien zur Geschichte des ptolemaïschen Ägypten (Historia, Einzelschriften 85)*. Stuttgart.
2001 *Ägypten in hellenistischer Zeit, 332-30 v. Chr.* München.
- IJSEWIJN, J.
1961 *De Sacerdotibus Sacerdotisque Alexandri Magni et Lagidarum Eponymis (Verhandelingen van de Koninklijke Vlaamse Academie voor Wetenschappen, Letteren en Schone Kunsten van België, Klasse der Letteren 42)*. Brussel.
- JOHNSON, J.H.
1986 “The Role of the Egyptian Priesthood in Ptolemaic Egypt”, en: L.H. Lesko (ed.): *Egyptological Studies in Honor of Richard A. Parker: Presented on the Occasion of His 78th Birthday December 10, 1983*, Hanover: 70-84.
- KAMAL, A.B.
1904-1905 *Stèles ptolemaïques et romaines (Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire n^{os} 22001-22208)*. Le Caire, 2 vols.
- KATARY, S.
2012 “Land Tenure (to the End of the Ptolemaic Period)”, en: J.C. Moreno García y W. Wendrich (eds.): *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, Los Angeles: 1-35. [<https://escholarship.org/uc/item/1nr1d3s9> / <http://digital2.library.ucla.edu/viewItem.do?ark=21198/zz002bfs5j>]
- KEENAN, J.G.; MANNING, J.G.; YIFTACH-FIRANKO, U. (EDS.)
2014 *Law and Legal Practice in Egypt from Alexander to the Arab Conquest: A Selection of Papyrological Sources in Translation with Introductions and Commentary*. Cambridge.
- KEHOE, D.
2010 “The Economy: Graeco-Roman”, en: A.B. Lloyd (ed.): *A Companion to Ancient Egypt*, Chichester: vol. 1, 309-325.
- KOENEN, L.
1983 “Die Adaptation ägyptischer Königsideologie am Ptolemäerhof”, en: E. van’t Dack, P. van Dessel y W. van Gucht (eds.): *Egypt and the Hellenistic World: Proceedings of the International Colloquium, Leuven – 24-26 May 1982 (Stud. Hellen. 27)*, Lovanii: 143-190.
1993 “The Ptolemaic King as a Religious Figure”, en: A. Bulloch, E.S. Gruen, A.A. Long y A. Stewart (eds.): *Images and Ideologies: Self-definition in the Hellenistic World (Hellenistic Culture and Society 12)*, Berkeley: 25-115.
- KURTH, D.
1982 “Anhang: Liste der Namen der makedonischen und ptolemäischen Könige”, en: *LÄ IV*: 1193-1197.
- LA’DA, C.A.
1994 “Ethnicity, Occupation and Tax-Status in Ptolemaic Egypt”, en: *Acta Demotica: Acts of Fifth International Conference for Demotists. Pisa, 4th-8th September 1993 (= EVO 17)*, Pisa: 183-189.
2002 *Foreign Ethnicity in Hellenistic Egypt (Stud. Hellen. 38; Prosopographia Ptolemaica 10)*. Leuven.
- LADYNIN, I.A.
2014 “The Argeadai Building Program in Egypt in the Framework of Dynasties’ XXIX-XXX Temple Building”, en: V. Grieb, K. Nawotka y A. Wojciechowska (eds.): *Alexander the Great and Egypt: History, Art, Tradition. Wrocław/Breslau 18./19. Nov. 2011 (Philippika 74)*, Wiesbaden: 221-240.
- LANCIERS, E.
1991 “Die ägyptischen Priester des ptolemäischen Königs kultes”, *RdE* 42: 117-145.
1993 “Die Opfer im hellenistische Herrscherkult und ihre Rezeption bei der einheimischen Bevölkerung der hellenistischen Reiche”, en: J. Quaegebeur (ed.): *Ritual and Sacrifice in the Ancient Near East: Proceedings of the International Conference organized by the Katholieke Universiteit Leuven from the 17th to the 20th of April 1991 (OLA 55)*, Leuven: 203-223.
- LANGER, P.
1981 “Alexander the Great at Siwah”, *AncW* 4: 109-127.
- LENGER, M.-T.
1980 *Corpus des Ordonnances des Ptolémées (C. Ord. Ptol.) (Académie Royale de Belgique, Mémoires de la Classe des Lettres, Collection in-8^o, 2^e série 64.2)*. Bruxelles (2^a ed. rev. y aum.).
1990 *Corpus des Ordonnances des Ptolémées (C. Ord. Ptol.*). Bilan des additions et corrections (1964-1988). Compléments à la bibliographie (Papyrologica Bruxellensia 24; Documenta et Opuscula 11)*. Bruxelles.
- LE RIDER, G.
1997 “Cléomène de Naucratis”, *BCH* 121: 71-93.
2003 *Alexandre le Grand. Monnaie, finances et politique*. Paris.
- LEWIS, N.
1986 *Greeks in Ptolemaic Egypt: Case Studies in the Social History of the Hellenistic World*. Oxford.
- LIPPERT, S.L.
2008 *Einführung in die altägyptische Rechtsgeschichte (Einführungen und Quellentexte zur Ägyptologie 5)*. Berlin.
2012a “Law (Definitions and Codification)”, en: E. Frood y W. Wendrich (eds.): *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, Los Angeles: 1-12. [<https://escholarship.org/uc/item/omr4h4fv> / <http://digital2.library.ucla.edu/viewItem.do?ark=21198/zz002bzzgj>]
2012b “Law Courts”, en: E. Frood y W. Wendrich (eds.): *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, Los Angeles: 1-26. [<https://escholarship.org/uc/item/4136j3s7> / <http://digital2.library.ucla.edu/viewItem.do?ark=21198/zz002djg21>]
2017 “La codification des lois en Égypte à l’époque perse”, en: D. Jaillard y Ch. Nihan (eds.): *Writing Laws in Antiquity / L’écriture du droit dans l’Antiquité (BZAR 19)*, Wiesbaden: 78-98.
- LLOYD, A.B.
2000 “The Ptolemaic Period (332-30 BC)”, en: I. Shaw (ed.): *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford: 395-421.

- 2002 “The Egyptian Elite in the Early Ptolemaic Period: Some Hieroglyphic Evidence”, en: D. Ogden (ed.): *The Hellenistic World: New Perspectives*, Swansea: 117-136.
- MANNING, J.G.
1999 “The Land-Tenure Regime in Ptolemaic Upper Egypt”, en: A.K. Bowman y E. Rogan (eds.): *Agriculture in Egypt: From Pharaonic to Modern Times* (PBA 96), Oxford: 83-105.
2003a “Demotic Law”, en: R. Westbrook (ed.): *A History of Ancient Near Eastern Law (Handbook of Oriental Studies, Section One: The Near and Middle East 72)*, Leiden: vol. 2, 819-862.
2003b “Edfu as a Central Place in Ptolemaic History”, en: K. Vandorpe y W. Clarysse (eds.): *Edfu, an Egyptian Provincial Capital in the Ptolemaic Period: Brussels, 3 September 2001*, Brussel: 61-73.
2003c *Land and Power in Ptolemaic Egypt: The Structure of Land Tenure*. Cambridge.
2007 “Hellenistic Egypt”, en: W. Scheidel, I. Morris y R. Saller (eds.): *The Cambridge Economic History of the Greco-Roman World*, Cambridge: 434-459.
2010 *The Last Pharaohs: Egypt under the Ptolemies, 305-30 BC*. Princeton.
- McGING, B.C.
1997 “Revolt Egyptian Style. Internal Opposition to Ptolemaic Rule”, *AfP* 43: 273-314.
- McKENZIE, J.
2007 *The Architecture of Alexandria and Egypt, c. 300 BC to AD 700*. New Haven.
- [MÉLÈZE]-MODRZEJEWSKI, J.
1975 “Chrématistes et laocrites”, en: J. Bingen, G. Cambier y G. Nachtergaele (eds.): *Le monde grec. Pensée, littérature, histoire, documents. Hommages à Claire Préaux (Université Libre de Bruxelles, Faculté de Philosophie et Lettres 52)*, Bruxelles: 699-708.
1995 “Law and Justice in Ptolemaic Egypt”, en: M.J. Geller, H. Maehler y A.D.E. Lewis (eds.): *Legal Documents of the Hellenistic World: Papers from a Seminar Arranged by the Institute of Classical Studies, the Institute of Jewish Studies and the Warburg Institute, University of London, February to May 1986*, London: 1-19.
- MERKELBACH, R.
2001 *Isis regina – Zeus Sarapis. Die griechisch-ägyptische Religion nach den Quellen dargestellt*. München (2ª ed. rev.).
- MINAS, M.
1998 “Die καιηφόρος. Aspekte des ptolemaischen Dynastiekults”, en: H. Melaerts (ed.): *Le culte du souverain dans l'Égypte ptolémaïque au III^e siècle avant notre ère. Actes du colloque international, Bruxelles 10 mai 1995 (Stud. Hellen. 34)*, Leuven: 43-60.
2005 “Macht und Ohnmacht. Die Repräsentation ptolemäischer Königinnen in ägyptischen Tempeln”, *AfP* 51: 127-154.
- MOOREN, L.
1983 “The Nature of the Hellenistic Monarchy”, en: E. van't Dack, P. van Dessel y W. van Gucht (eds.): *Egypt and the Hellenistic World: Proceedings of the International Colloquium, Leuven – 24-26 May 1982 (Stud. Hellen. 27)*, Lovanii: 205-240.
- MUELLER, K.
2006 *Settlements of the Ptolemies: City Foundations and New Settlement in the Hellenistic World (Stud. Hellen. 43)*. Leuven.
- ORRIEUX, C.
1983 *Les papyrus de Zénon. L'horizon d'un grec en Égypte au III^e siècle avant J.C.* Paris.
1985 *Zénon de Caunos, parépidèmos, et le destin grec (Annales Littéraires de l'Université de Besançon 320; Centre de Recherches d'Histoire Ancienne 64)*. Paris.
- PEREMANS, W.
1987 “Les Lagides, les élites indigènes et la monarchie bicéphale”, en: E. Lévy (ed.): *Le système palatial en Orient, en Grèce et à Rome. Actes du Colloque de Strasbourg, 19-22 juin 1985 (Université des Sciences Humaines de Strasbourg, Travaux du Centre de recherche sur le Proche-Orient et la Grèce antiques 9)*, [Leiden]: 327-343.
- PESTMAN, P.W.
1981 *A Guide to the Zenon Archive. (P. L. Bat. 21)*. Leiden, 2 vols.
- 1985 “Registration of Demotic Contracts in Egypt. P. Par. 65; 2nd cent. B.C.”, en: J.A. Ankum, J.E. Spruit y F.B.J. Wubbe (eds.): *Satura Roberto Feenstra sexagesimum quintum annum aetatis complenti ab alumnis collegis amicis oblata*, Fribourg: 17-25.
1995 “Haronnophris and Chaonnophris: Two Indigenous Pharaohs in Ptolemaic Egypt (205-186 B.C.)”, en: S.P. Vleeming (ed.): *Hundred-Gated Thebes: Acts of a Colloquium on Thebes and the Theban Area in the Graeco-Roman Period (P. L. Bat. 27)*, Leiden: 101-137.
- PFEIFFER, S.
2008a *Herrscher- und Dynastiekulte im Ptolemäerreich. Systematik und Einordnung der Kultformen (MBPAR 98)*. München.
2008b “The God Serapis, His Cult and the Beginnings of the Ruler Cult in Ptolemaic Egypt”, en: P. McKechnie y P. Guillame (eds.): *Ptolemy II Philadelphus and His World (Mnemosyne, Supplement 300)*, Leiden: 387-408.
2015 *Griechische und lateinische Inschriften zum Ptolemäerreich und zur römischen Provinz Aegyptus (Einführungen und Quellentexte zur Ägyptologie 9)*. Berlin.
2016 “The Ptolemies: Hellenistic Kingship in Egypt”, en: *Oxford Handbooks Online*, Oxford: 1-31. [http://www.oxfordhandbooks.com (DOI: 10.1093/oxfordhb/9780-199935390.013.23)]
- PLAUMANN, G.
1910 *Ptolemais in Oberägypten. Ein Beitrag zur Geschichte des Hellenismus in Ägypten (Leipziger historische Abhandlungen 18)*. Leipzig.
- POLLARD, N.
2010 “Military Institutions and Warfare: Graeco-Roman”, en: A.B. Lloyd (ed.): *A Companion to Ancient Egypt*, Chichester: vol. 1, 446-465.
- PRÉAUX, C.
1939 *L'Économie royale des Lagides*. Bruxelles.
1965 “Polybe et Ptolémée Philopator”, *CdE* 40: 364-375.
- QUAEGEBEUR, J.
1979 “Documents égyptiens et rôle économique du clergé en Égypte hellénistique”, en: Lipiński, E. (ed.): *State and Temple Economy in the Ancient Near East: Proceedings of the International conference organized by the Katholieke Universiteit Leuven from the 10th to the 14th of April 1978 (OLA 6)*, Leuven: vol. 2, 707-729.
1980 “The Genealogy of the Memphite High Priest Family in the Hellenistic Period”, en: D.J. Crawford, J. Quaegebeur y W. Clarysse, *Studies on Ptolemaic Memphis (Stud. Hellen. 24)*, Lovanii: 43-81.
1998 “Documents égyptiens anciens et nouveaux relatifs à Arsinoé Philadelphie”, en: H. Melaerts (ed.): *Le culte du souverain dans l'Égypte ptolémaïque au III^e siècle avant notre ère. Actes du colloque international, Bruxelles 10 mai 1995 (Stud. Hellen. 34)*, Leuven: 73-108.
- REYMOND, E.A.E.
1981 *From the Records of a Priestly Family from Memphis*, vol. I (AA 38). Wiesbaden.
- RICE, E.E.
1983 *The Grand Procession of Ptolemy Philadelphus (Oxford Classical and Philosophical Monographs)*. Oxford.
- ROLLER, D.W.
2010 *Cleopatra: A Biography (Women in Antiquity)*. Oxford.
- ROSTOVITZ, M.I.
1941 *The Social & Economic History of the Hellenistic World*. Oxford, 3 vols.
- ROWLANDSON, J.
2003 “Town and Country in Ptolemaic Egypt”, en: A. Erskine (ed.): *A Companion to the Hellenistic World*, Oxford: 249-263.
2010 “Administration and Law: Graeco-Roman”, en: A.B. Lloyd (ed.): *A Companion to Ancient Egypt*, Chichester: vol. 1, 237-254.
- SALES, J.D.C.
2005 *Ideologia e propaganda real no Egípto ptolomaico (305-30 a.C.)*. Lisboa.

- SAMUEL, A.E.
1993 “The Ptolemies and the Ideology of Kingship”, en: P. Green (ed.): *Hellenistic History and Culture*, Berkeley: 168-210 (incluye D. Delia, “Response” y “Discussion”).
- SCHÄFER, D.
2011 *Makedonische Pharaonen und hieroglyphische Stelen. Historische Untersuchungen zur Satrapenstele und verwandten Denkmälern* (Stud. Hellen. 50). Leuven.
- SEIDL, E.
1962 *Ptolemäische Rechtsgeschichte* (ÄF 22). Glückstadt (2ª ed. rev. y aum.).
- STAMBAUGH, J.E.
1972 *Serapis under the Early Ptolemies* (EPRO 25). Leiden.
- TAKÁCS, S.A.
1995 *Isis and Sarapis in the Roman World (Religions in the Graeco-Roman World 124)*. Leiden.
- THIERS, C.
2009 “Observations sur le financement des chantiers de construction des temples à l’époque ptolémaïque”, en: R. Preys (ed.): *7. Ägyptologische Tempeltagung: Structuring Religion. Leuven, 28. September – 1. Oktober 2005 (Königtum, Staat und Gesellschaft früher Hochkulturen 3.2)*, Wiesbaden: 231-244.
- THOMPSON, D.J.
1990 “The High Priests of Memphis under Ptolemaic Rule”, en: M. Beard y J. North (eds.): *Pagan Priests: Religion and Power in the Ancient World*, London: 95-116.
1992a “Literacy and the Administration in Early Ptolemaic Egypt”, en: J.H. Johnson (ed.): *Life in a Multi-Cultural Society: Egypt from Cambyses to Constantine and Beyond* (SAOC 51), Chicago: 323-326.
1992b “Language and Literacy in Early Hellenistic Egypt”, en: P. Bilde, T. Engberg-Pedersen, L. Hannestad y J. Zahle (eds.): *Ethnicity in Hellenistic Egypt (Studies in Hellenistic Civilization 3)*, Aarhus: 39-52.
- 1994 “Literacy and Power in Ptolemaic Egypt”, en: A.K. Bowman y G. Woolf (eds.): *Literacy and Power in the Ancient World*, Cambridge: 67-83.
1997 “The Infrastructure of Splendour: Census and Taxes in Ptolemaic Egypt”, en: P. Cartledge, P. Garnsey y E. Gruen (eds.): *Hellenistic Constructs: Essays in Culture, History, and Historiography (Hellenistic Culture and Society 26)*, Berkeley: 242-257.
1999a “Irrigation and Drainage in the Early Ptolemaic Fayyum”, en: A.K. Bowman y E. Rogan (eds.): *Agriculture in Egypt: From Pharaonic to Modern Times* (PBA 96), Oxford: 107-122.
1999b “New and Old in the Ptolemaic Fayyum”, en: A.K. Bowman y E. Rogan (eds.): *Agriculture in Egypt: From Pharaonic to Modern Times* (PBA 96), Oxford: 123-138.
2000 “Philadelphus’ Procession: Dynastic Power in a Mediterranean Context”, en: L. Mooren (ed.): *Politics, Administration and Society in the Hellenistic and Roman World: Proceedings of the International Colloquium, Bertinoro, 19-24 July 1997* (Stud. Hellen. 36), Leuven: 365-388.
2001 “Hellenistic Hellenes: The Case of Ptolemaic Egypt”, en: I. Malkin (ed.): *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity (Center for Hellenic Studies Colloquia 5)*, Washington: 301-322.
2008 “Economic Reforms in the Mid-Reign of Ptolemy Philadelphus”, en: P. McKechnie y P. Guillame (eds.): *Ptolemy II Philadelphus and His World (Mnemosyne, Supplement 300)*, Leiden: 27-38.
2009 “The Multilingual Environment of Persian and Ptolemaic Egypt: Egyptian, Aramaic, and Greek Documentation”, en: R.S. Bagnall (ed.): *The Oxford Handbook of Papyrology*, Oxford: 395-417.
2012 *Memphis under the Ptolemies*. Princeton (2ª ed. rev.).
- UEBEL, F.
1968 *Die Kleruchen Ägyptens unter den ersten sechs Ptolemäern* (ADAW 3). Berlin.
- VANDORPE, K.
2010: “The Ptolemaic Period”, en: A.B. Lloyd (ed.): *A Companion to Ancient Egypt*, Chichester: vol. 1, 159-179.

- VANDORPE, K.; CLARYSSE, W.
2008 “Egyptian Bankers and Bank Receipts in Hellenistic and Early Roman Egypt”, en K. Verboven, K. Vandorpe y V. Chankowski (eds.): *Pistoi dia tèn technèn: Bankers, Loans and Archives in the Ancient World. Studies in Honour of Raymond Bogaert* (Stud. Hellen. 44), Leuven: 153-168.
- VAN’T DACK, E.
1989 “Toujours le testament d’un Ptolémée Alexandre”, en: E. van’t Dack, W. Clarysse, G. Cohen, J. Quaegebeur y J.K. Winnicki: *The Judean-Syrian-Egyptian Conflict of 103-101 B.C.: A Multilingual Dossier Concerning a “War of Scepters”* (Collectanea Hellenistica 1), Brussel: 150-161.
- VEÏSSE, A.-E.
2004 *Les « révoltes égyptiennes ». Recherches sur les troubles intérieurs en Égypte du règne de Ptolémée III à la conquête romaine* (Stud. Hellen. 41). Leuven.
2009 “L’ « ennemi des dieux » Harsisiès”, en: A. Jördens y J.F. Quack (eds.): *Ägypten zwischen innerem Zwist und äußerem Druck. Die Zeit Ptolemaios’ VI. bis VIII. Internationales Symposium Heidelberg 16.-19.9.2007* (Philippika 45), Wiesbaden: 92-102.
- VERHOOGT, A.M.F.W.
1998 *Menches, Komogrammateus of Kerkeosiris: The Doings and Dealings of a Village Scribe in the Late Ptolemaic Period (120-110 B.C.)* (P. L. Bat. 29). Leiden.
2005 *Regaling Officials in Ptolemaic Egypt: A Dramatic Reading of Official Accounts from the Menches Papers* (P. L. Bat. 32). Leiden.
- VIDMAN, L.
1970 *Isis und Sarapis bei den Griechen und Römern. Epigraphische Studien zur Verbreitung und zu den Trägern des ägyptischen Kultes (Religionsgeschichtliche Versuche und Vorarbeiten 29)*. Berlin.
- VIERROS, M.
2012 *Bilingual Notaries in Hellenistic Egypt: A Study of Greek as a Second Language* (Collectanea Hellenistica 5). Brussels.
- VON BECKERATH, J.
1999 *Handbuch der ägyptischen Königsnamen* (MÁS 49). Mainz am Rhein (2ª ed. rev. y aum.).
- VON REDEN, S.
2007 *Money in Ptolemaic Egypt: From the Macedonian Conquest to the End of the Third Century BC*. Cambridge.
- WINNICKI, J.K.
1994 “Carrying off and Bringing Home the Statues of the Gods. On an Aspect of the Religious Policy of the Ptolemies towards the Egyptians”, *JJP* 24: 149-190.
- WOLFF, H.J.
1970 *Das Justizwesen der Ptolemäer* (MBPAR 44). München (2ª ed. rev.).
1978 *Das Recht der griechischen Papyri Ägyptens in der Zeit der Ptolemaer und des Prinzipats*, vol. II: *Organisation und Kontrolle des privaten Rechtsverkehrs* (Handbuch der Altertumswissenschaft 10.5.2). München.
2002 *Das Recht der griechischen Papyri Ägyptens in der Zeit der Ptolemaer und des Prinzipats*, vol. I: *Bedingungen und Triebkräfte des Rechtsentwicklung* (ed. H.-A. Rupprecht) (Handbuch der Altertumswissenschaft 10.5.1). München.
- YIFTACH-FIRANKO, U.
2009 “Law in Graeco-Roman Egypt: Hellenization, Fusion, Romanization”, en: R.S. Bagnall (ed.): *The Oxford Handbook of Papyrology*, Oxford: 541-560.

Et il pleut sur Bruxelles

Cristina GIL PANEQUE

Siempre me pregunté por qué un día decidieron quitar el busto de Nefertiti. Una reproducción de la famosa efigie había presidido la pequeña sala de lectura de la biblioteca de la *Association Égyptologique Reine Élisabeth*¹. Colocada estratégicamente sobre unos ficheros de madera, de esos antiguos con múltiples cajones, daba buena cuenta de la labor de los investigadores itinerantes. La biblioteca en sí rezuma un encanto especial. Se encuentra dentro del *Musée du Cinquantenaire*, en uno de los parques más emblemáticos de Bruselas. Para acceder a ella se han de atravesar diversas salas del museo, excusa para ir embebiéndose de Historia, hasta llegar a la que alberga la colección del antiguo Egipto. Atravesada la puerta, una tranquilidad abrumadora acoge al visitante haciéndole sentir como si el paso del tiempo se ralentizase. Quizás por ello era uno de los lugares preferidos de Cova. Le gustaba venir para evadirse y escapar de la rutina. El sitio perfecto para estar a solas con sus inseparables Adoratrices del Dios y encontrar la inspiración. Las sutiles notas de vainilla y almendra que dicen desprenden los libros viejos. El perfume inconfundible de la pipa del *Profesor*, su querido mentor Herman De Meulenaere². La pausa del mediodía con olor a té. El silencio... Ni siquiera el fondo gris tras los ventanales consigue romper esa magia. ¡Bendito clima bruselense! O lo amas o lo detestas. Cova estaba entre los primeros. Tenía un vínculo especial que le unía a esta ciudad desde su etapa como estudiante. Debe de ser verdad lo que se dice sobre esta parte del Norte de Europa: que se llora dos veces, una cuando llegas y otra cuando te vas.

Cova llevaba Egipto en el corazón. Los ecos de sus clases en los pasillos de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid son la prueba de lo que conseguía trasladar y contagiar a sus alumnos. Sentirse querido como profesor es probablemente el mayor triunfo para quien decide dedicarse a transmitir el saber en cuerpo y alma. Compartir con ella mis años de doctorado ha sido todo un honor. Bajo su tutela comenzó una fantástica aventura que me ha llevado a donde estoy hoy. El escritor Xavier de Maistre³ decía que los recuerdos de la felicidad pasada son las arrugas del alma. Muchos son los que se forjaron al lado de Cova. Fueron años de juventud, de ganas de aprender y de ganas de enseñar. Mucha ilusión por crecer, por crear proyectos y un orgullo especial de ser parte de ellos. Cova tenía un alma de luchadora y una pasión testaruda hacia la disciplina que embarcaba a quienes la escuchaban. Su franqueza, su cariño y su confianza pronto supieron traspasar las barreras académicas y continuaron mucho más allá de mi puesta de largo como egiptóloga.

Han sido tantas las anécdotas y vivencias que forman parte de esa maleta con la que uno viaja toda la vida... Esa en la que solo tienen cabida unos pocos objetos tras la selección natural

¹ La *Association Égyptologique Reine Élisabeth*, antigua *Fondation Égyptologique Reine Élisabeth*, fue fundada por Jean Capart en 1923. Tiene su sede en el *Musée du Cinquantenaire (Musées Royaux d'Art et d'Histoire)*. Su biblioteca acoge uno de los fondos más importantes en materia de egiptología y papirología.

² H. De Meulenaere (1923-2011) fue director de la *Association Égyptologique Reine Élisabeth* desde 1975.

³ *Expédition nocturne autour de ma chambre*, Xavier de Maistre, 1825.

del paso del tiempo. En el reducto de su despacho o en la animada cafetería, improvisado confesionario, no vimos pasar los años. Largas charlas en las que se aunaron alegrías, nervios, lloros... y muchas risas. Porque Cova hacía alarde de un gran sentido del humor. El mismo que hacía que, en lugar de decantarse por la triunfal *Aida*, prefiriese *La Corte del Faraón*, más hilarante, más modesta, más suya. Ese lado pizpireto que le vi, sentada en la alfombra del salón y jugando con mis hijos, durante su última escapada a Bruselas. De no ser porque eran muy pequeños seguro que se hubiesen reído del chiste del cocodrilo.

Desde la ciudad en la que fue tan feliz y con una con-emoción contenida, mi más sincero recuerdo.

Cristina Gil

Índice | Contents

José Miguel BARRIOS MUFREGUE Covadonga en la Caldera del Teide 5	
Prefacio	9
Foreword	10
Carta a una hermana en la luz / Letter to an enlightened sister 11	
Estudio preliminar de la cerámica procedente de las excavaciones en la TT 209, Luxor, Egipto	13
Zulema BARAHONA MENDIETA	
Amparo ERRANDONEA Liebestod 31	
La ocupación macedónica y la Dinastía Lágida. Impacto político, económico y social	33
Francisco BOSCH PUCHE	
Cristina GIL PANEQUE Et il pleut sur Bruxelles 75	
Reflexiones sobre Meretseguer en la estela EA272 del British Museum	77
Elisa CASTEL RONDA	
Fernando GUERRA-LIBRERO FERNÁNDEZ Taftich 93	
Ramesses III as Guarantor of Maat: the Iconographic Evidence at Medinet Habu	95
Salvador COSTA, Teresa MAGADÁN	
Fernando GUERRA-LIBRERO FERNÁNDEZ Muro de la casa de excavación 115	
Iconographic Rendering of the Notion of Purification in Two Elements Included in the Vignettes of Chapters 17 and 125 of the Book of the Dead	117
Lucía DÍAZ-IGLESIAS LLANOS	
Isabel SÁNCHEZ MARQUÉS Adoratriz del Dios 163	
Taboo – <i>bwt</i>?	165
Paul John FRANDSEN	
Fernando GUERRA-LIBRERO FERNÁNDEZ Barco en el Nilo 193	
Flat-Section Hairpins during the Egyptian Predynastic Period? A Proposal of Identification and Typology	195
Candelaria MARTÍN DEL RÍO ÁLVAREZ	
Isabel SÁNCHEZ MARQUÉS Plañidera 211	

Trabajos de Egiptología está producida por
Isfet. Egiptología e Historia
con la colaboración del Centro de Estudios Africanos
de la Universidad de La Laguna

C/ Blanco 1, 2º
38400 Puerto de la Cruz
Tenerife-Islas Canarias
España

© De los textos: sus autores y Trabajos de Egiptología

Diseño de arte y maquetación
Amparo Errandonea
aeamparo@gmail.com

Imprime: Gráfica Los Majuelos

Depósito Legal: TF 935-2015
ISSN: 1695-4750

“Those Who Mourn for Re”: Mourning and Regeneration in the Book of the Twelve Caverns	213
Daniel Miguel MÉNDEZ RODRÍGUEZ	
José Miguel BARRIOS MUFREGE Covadonga en el patio de la TT 209, excavando el depósito de momificación 243	
The Courtyard of TT 209 (Areas C1 and C2). Seasons 2012 to 2014	245
Miguel Ángel MOLINERO POLO, Cristo Manuel HERNÁNDEZ GÓMEZ, Hassan MOHAMED ALI, Saad BAKHIT ABD EL HAFEZ, Daniel Miguel MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Fernando GUERRA-LIBRERO FERNÁNDEZ, Carlos GARCÍA ÁVILA, Lucía DÍAZ-IGLESIAS LLANOS, Zulema BARAHONA MENDIETA, José Miguel BARRIOS MUFREGE, Paloma COLL TABANERA	
Isabel SÁNCHEZ MARQUÉS Papiros 271	
Algunas reflexiones sobre Uluburun y el intercambio comercial y cultural en el Mediterráneo Oriental	273
Antonio PÉREZ LARGACHA	
Fernando GUERRA-LIBRERO FERNÁNDEZ Hotel Sheherazade 289	
The Framework of the Meeting. Narrative Uses of Stelae in Egyptian Literary Texts	291
José Ramón PÉREZ-ACCINO	
Sacha GÓMEZ MOÑIVAS En recuerdo de Covadonga 301	
Introducción a la investigación arqueológica para estudiantes a través de reconstrucciones virtuales	303
Sofía PÉREZ-RUIZ, Ainara ACEBO, Pilar RODRÍGUEZ MARÍN, Sacha GÓMEZ MOÑIVAS	
Isabel SÁNCHEZ MARQUÉS Out of the blue 311	
Lucernas decoradas con la imagen de una rana del yacimiento de Oxirrinco, El-Bahnasa, Egipto	313
Esther PONS MELLADO	
Submission guidelines	329

Prefacio

A Covadonga le gustaba conducir, le apasionaba estar al volante de su coche. “Pareces una chica del futurismo italiano”, le decía un amigo, aunque su primer automóvil fuera pequeño, blanco con un techo amarillo y a veces le costase llegar a su destino. Estuvimos años riendo cuando nos acordábamos del nombre con que habíamos bautizado aquella máquina. En nuestro recuerdo, ella sigue siendo la joven radiante y activa que conocimos a sus veinte años. Y su personalidad permanece entre nosotros como un perfume indeleble, retomando los versos del poeta alejandrino que tanto le gustaba. Quienes asistieron a sus conferencias conocieron la calidez de su voz; sus clases en la universidad crearon vocaciones; son, sin embargo, los que compartieron con ella su amistad quienes disfrutaron de los rasgos más sobresalientes de su personalidad: la generosidad, la entrega desinteresada a los demás. Cova tenía una capacidad excepcional para la empatía hacia los que se le acercaban. Eso le hizo ganar afectos en todos los ámbitos de su vida y conservarlos, desde los compañeros del colegio de la infancia y la pandilla de la juventud a los colegas de la madurez. Este tributo pretende también transmitir a las generaciones futuras el legado de una persona excepcional y la huella que dejó en su generación.

Un grupo de amigos que vivimos con ella sus labores de docencia, investigación o proyectos arqueológicos, decidimos rendirle un homenaje particular, uno más entre los que se le han dedicado desde el momento en que su *ka* voló al cielo. Este volumen es el resultado de esa voluntad de crear nuestro monumento a su memoria, por tantas experiencias inolvidables compartidas. El homenaje ha querido ser un caleidoscopio de miradas desde las que reflejar la personalidad de Covadonga y hemos preferido romper el formato académico tradicional. Los artículos se entrelazan con fotografías, dibujos, semblanzas o poemas que pretenden dejar constancia de la huella que ella legó a sus autores. Es nuestra ofrenda para que su *ba* siga regresando desde donde esté hasta nosotros, cada vez que la nombremos y en cada ocasión en que su recuerdo tome forma en nuestro corazón.

Foreword

Covadonga enjoyed driving; she loved being behind the wheel of her car. A friend used to tell her “you look like a woman of the Italian Futurism,” although her first car was small and white with a yellow roof, and sometimes had difficulties reaching its destination. We laughed for years remembering the name with which we baptized that machine. In our memories, she is still the radiant and active young woman we met in her twenties, and her personality remains among us as an indelible scent, to draw upon the verse of an Alexandrian poet that she loved so much. Those who attended her lectures knew the warmth of her voice, her classes at the university created vocations, however, it is those who shared her friendship who enjoyed the most outstanding features of her personality: generosity, and selfless dedication to others. Cova had an exceptional capacity for empathy toward those who approached her. This allowed her to win affection in all aspects of her life and to retain it, from the classmates of her early schooldays, to the circles of her youth, to the colleagues of her adult years. This tribute will surely be transmitted to future generations as the legacy of an exceptional individual, and the mark she left on her generation.

As a group of friends who lived with her through teaching, research, or archaeological projects, we have decided to pay her a particular tribute; one more among the many that have been dedicated to her from the moment her ka flew to heaven. This volume is the result of our desire to create for her a monument to so many unforgettable shared experiences. We decided that this tribute should be a kaleidoscope, to reflect Covadonga’s personality, and we have thus preferred to break from the traditional academic format. The articles are intertwined with photographs, drawings, sketches, or poems that are intended to record the traces she left with their authors. It is our offering so that her ba keeps coming back to us from where she now is, every time that her memory takes shape in our hearts.

Carta a una hermana en la luz

Son los hermanos y las hermanas quienes le hablan a su hermana en la luz, como el hijo que le habla a su padre, como la hija que le habla a su madre.

¡O Senet, Senet Meret! Que Osiris-Khentamentiu te otorgue millones de años respirando aliento en tu nariz, dándote pan y cerveza junto a Hathor, Señora de la Tierra de Luz.

Tu condición es como la vida millones de veces, por orden de los dioses que están en el cielo y la en tierra. Que Ha, Señor de Occidente, actúe en tu favor de acuerdo a sus deseos, que Anubis, Señor del Buen Entierro actúe para ti como él lo quiera. Que pueda levantar una barrera contra los enemigos, hombres y mujeres malvados que se oponen a tu casa, tus hermanos, tus padres, tu memoria y tus obras.

Fuiste excelente en la tierra, por lo que también serás capaz y eficiente en el Más Allá. Que se te hagan ofrendas, que se realice la fiesta Haker para ti, que hagan la fiesta del Wag, que te den pan y cerveza del altar de Khentamentiu. Que puedas viajar río abajo en la Barca del Ocaso y que navegues río arriba en la Barca de la Mañana. Que estés justificada junto a cada dios. Que te conviertas en alguien elogiado por nuestros espíritus masculinos y femeninos.

¿Has visto estos lamentos ahora que estás allí en el Más Allá?

¡Oh, gran dolor! Útil es una queja para hablar de lo que se hace contra nosotros de una manera tan injusta. Aunque no hay nada que hayamos hecho contra los dioses, y aunque no hemos comido de sus ofrendas, ¡sin embargo nos han privado de ti!

Te han traído aquí a la Ciudad de la Eternidad, sin que albergues ira contra nosotros. Pero si hubiera un reproche en tu corazón, olvídalo por el bien de tus hermanas y hermanos. Sé misericordiosa, sé misericordiosa, y así todos los dioses del nomo de This serán misericordiosos contigo.

Mantén alejadas todas las aflicciones dirigidas a nosotros, tus hermanas y hermanos, porque tú sabes que tenemos una gran necesidad de esto. Que vivas para nosotros y así el Grande te elogie. Que la cara del gran dios sea gozosa para ti, y que él te dé pan puro con ambas manos.

Todos los sacrificios funerarios se han realizado para la que está en la luz, a fin de que pueda interceder por nosotros, los sobrevivientes en la tierra que han quedado atrás. Por lo tanto, busca que el que causó aquello de lo que estamos sufriendo ahora te dé una explicación, porque necesitamos entender y queremos también ser justificados delante de los dioses como lo eres ahora, entendiendo todo, justificada y transfigurada.

Son los hermanos y hermanas quienes le hablan a su hermana, para quien la luz ya nunca se oscurecerá.

Letter to an enlightened sister

It is the brothers and sisters who are speaking to their sister like the son who is speaking to his father, like the daughter who is speaking to her mother.

O Senet, Senet Meret! May Osiris-Khentamentiu make millions of years for you by breathing breath into your nose, by giving bread and beer beside Hathor, Lady of the Land-of-Light.

Your condition is like life millions of time, by command of the gods who are in heaven and earth. May Ha, Lord of the West, act on your behalf as he wishes, may Anubis, Lord of the Good Burial act for you as he wishes. May you erect a barrier against male and female enemies, male and female evil ones who oppose your house, your brother, your mother, your memory, your deeds.

You are one who was excellent on earth, therefore you will also be capable in the hereafter. May one make offerings to you, may one make the Haker-feast for you, may one make the Wag-feast for you, may one give you bread and beer from the altar of Khentamentiu. You will travel downstream in the Bark-of-the-Evening and sail upstream in the Bark-of-the-Morning. May you be given justification at the side of every god. Make yourself into someone praised by our male and female ghosts.

Have you seen this lamentation now that you are there in the hereafter?

O, great grief! Useful is a complaint to speaking concerning this which is done against us in such an unjust way, although there is nothing that we have done against the gods, and although we have not eaten of his offerings, nevertheless they have deprived us of you!

You have been brought here to the City of Eternity, without you harbouring anger against us. But if there is a reproach in your heart, forget it for the sake of your sisters and brothers. Be merciful, be merciful, then all the gods of the Thinite nome will be merciful towards you.

Keep away all afflictions directed at us, your sisters and brothers, for you know we have a need for this. May you live for us in order for the Great One to praise you. May the face of the great god be joyous because of you, so that he will give you pure bread with both his hands.

All mortuary sacrifices are made for the enlightened one in order to intercede on behalf of the inhabitants of earth. Therefore seek an explanation from him who caused that of which we are suffering now, for we want to be justified in front of the gods same as you are now.

It is the brothers and sisters who are speaking to their sister, she for whom the light will never darken.